

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Joaquín Gasca



LA ESCUELA MODERNA DEL VIOLIN

Las más grandes obras de la Pedagogía del violín, de los mundialmente famosos Maestros

LEOPOLDO AUER (Conservatorio Imperial de San Petersburgo)

CARL FLESCH (Hochschule de Berlín y Curtis Institute de Filadelfia)

y de otros autores, explicadas y comentadas por el Profesor Enrique Tolosa, en un ciclo de conferencias dedicadas a los Conservatorios y Escuelas de Música de España.

PROGRAMA

I. *Prefacio e introducción* (Auer, Flesch, Thibaud).

Cómo estudié el violín. Interesantísima autobiografía del célebre Profesor Leopold Auer.

II. *Cómo debe tenerse el violín.* Fundamental problema, de la mayor importancia, como hace notar Leopold Auer.

La posición del pulgar.

III. *El arco.* Escuela antigua alemana, escuela franco-belga, escuela rusa (moderna). Auer, Flesch.

IV. *Manera de estudiar.* Importancia del descanso y relajación. (Auer, Flesch, Achille Rivarde.)

V. *Consejos sobre la producción del sonido.* (Auer.)

El «vibrato». (Flesch.)

VI. *El «glissando».* Estudio de los cambios de posición. (Flesch.)

El «portamento». Medio de expresión. (Flesch.)

VII. *Cómo puede conseguirse el dominio de ciertos golpes de arco.* (Percival Hodgson).

«Detaché», «Martelé», «Staccato» volante. (Auer, Flesch.)

VIII. *Golpes de arco* (continuación).

«Spiccato», «Sautillé», «Ricochet», «Saltato», «Tremolo», «Arpeggio», y «Legato».

IX. *Algunas versiones sobre el secreto de Paganini,* según Carl Flesch, Goby Eberhardt y Percival Hodgson.

¿Consciente o subconsciente? (Hodgson.)

X. *Técnica de la mano izquierda.* (Flesch.)

Movimientos fundamentales. (Flesch.)

La afinación. (Flesch.)

XI. *Cambio de posición.* La presión de los dedos sobre las cuerdas;

escalas, escalas cromáticas y otros ejercicios. Digitados. (Auer.)

XII. *Dobles cuerdas:* Escalas en terceras, cuartas, sextas, octavas simples y digitadas, décimas.

El trino.

Acordes de tres y cuatro notas.

XIII. «Ornamentos», «Pizzicato» de la mano derecha e izquierda.

XIV. *Harmónicos,* naturales, artificiales y dobles harmónicos.

XV. *Fraseo «Nuance».* (Auer.)

XVI. *Dominio de los nervios tocando en público.*

El «trac». Sus efectos, sus causas, sus remedios. (Auer, Flesch, Hodgson.)

XVII. *Repertorio del violín, antiguamente y en nuestros días.* (Auer.)

Lo que hago estudiar a mis discípulos. (Auer.)

XVIII. *La memoria musical.* (Flesch.)

Dirigirse por correspondencia a **ENRIQUE TOLOSA, Rosellón, 244, entresuelo, BARCELONA**

ACADEMIA MODERNA DE MUSICA

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

Preparación, por correspondencia, para oposiciones de

Directores de Bandas Militares

y

Directores de Bandas Civiles

UNICA EN SU CLASE

Próximas oposiciones

SE FACILITAN INFORMES GRATUITAMENTE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 263103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - NUMERO SUELTO: 4 PESETAS

Cádiz, en nombre de España, rinde el último tributo a Manuel de Falla

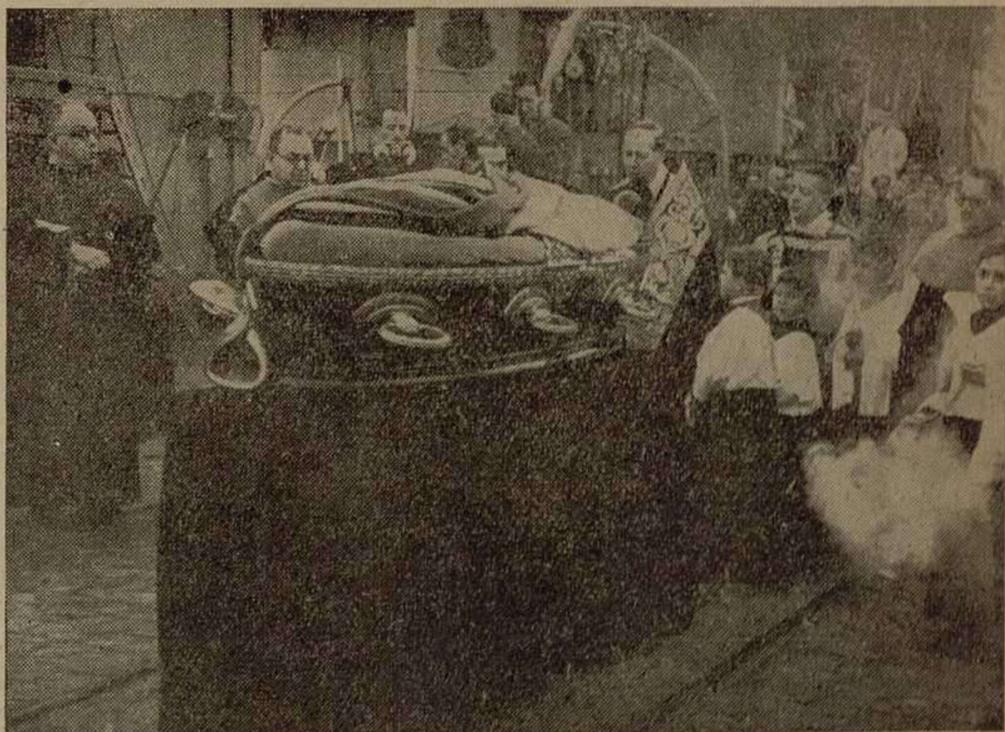
Por FRANCISCO PADÍN

Cádiz posee ya, para siempre, a su Manuel de Falla. Los restos del glorioso compositor yacen en la cripta de la catedral. En una mañana tristonada y gris, como si el cielo quisiese asociarse a la efemérides dolorosa, el cadáver de Falla era desembarcado del minador «Marte», cuyo buque de la Armada española hubo de transportarlo desde Santa Cruz de Tenerife, adonde lo había conducido el «Cabo de Buena Esperanza».

En el muelle, sencillamente exornado, como el resto de las calles hasta la catedral, una multitud heterogénea, como representante del pueblo gaditano, exteriorizó su sentimiento con rasgos y caracteres de una maravillosa sobriedad. Este Cádiz, fino y selecto, recibió a su hijo ilustre con esa tónica que le distingue hasta en sus más nimios detalles y momentos. El entierro de Falla, en aquellas horas mañaneras del jueves 9 de enero, recorrió el itinerario marcado en medio de una sencilla austeridad. Cuando el armón de Artillería en que iba depositado el féretro pasaba ante el Ayuntamiento, la Capella Clásica de Mallorca, dirigida por su Maestro, el Padre Juan María Thomas, lanzó al aire las melodías graves y serenas de un *Coral* de Juan Sebastián Bach. La comitiva, y a la cabeza el Ministro de Justicia, en representación de S. E. el Jefe del Estado, y el Subsecretario de Educación Nacional, oye —y con ella el acompañamiento de autoridades, representaciones culturales y artísticas de toda España y una inmensa muchedumbre—, con religioso silencio, que emocionaba por su misma grandeza y comunión de pensamiento, la magnífica obra de Bach, dicha con admirable cariño por la Capella mallorquina. Luego, ya en la catedral, la Misa de Requiem, que oficia el clero de la basílica. Severo túmulo con paños de riquísimo terciopelo y oro. En el altar mayor, el aparato de primera clase, y a todo lo largo y a todo lo ancho del crucero catedralicio, un pueblo emocionante y emocionado. Tomás Luis de Victoria desgrana la maravilla de su polifonía en una *Misa de Requiem a seis voces mixtas*, interpretada con una justeza y empaste perfecto por la Capella Clásica. En las naves de la catedral —una catedral de líneas señoriales y clásicas— la música de Victoria puso una nota más, en aquel día inolvidable para

Cádiz, cuyos límites geográficos parecían confundirse con los de España entera.

Terminada la Misa, y luego del primer responso —sigue Victoria en la Capella—, el féretro es trasladado al lugar de la cripta donde había de ser inhumado. Autoridades y séquito presencian la ceremonia. María del Carmen Falla, la santa e inseparable hermana buena del maestro, asiste al acto con esa entereza y resignación tan propias de la mujer española. Tras muchos años de una vida consagrada al músico genial, viene en aquel preciso instante la separación irremediable. María del Carmen Falla, sin embargo, se muestra serena dentro de su dolor. El Obispo de la diócesis entona el último responso. La Capella interpreta la antífona *In paradisum*, de Villalonga, y el féretro ocupa definitivamente su lugar en la cripta, mientras que sobre él caen tierras granadinas y del Sancti-Petri gaditano, lugar éste último donde Falla estuviese allá por el año 1930, inspirándose para su poema *La Atlántida*. Cádiz posee ya para



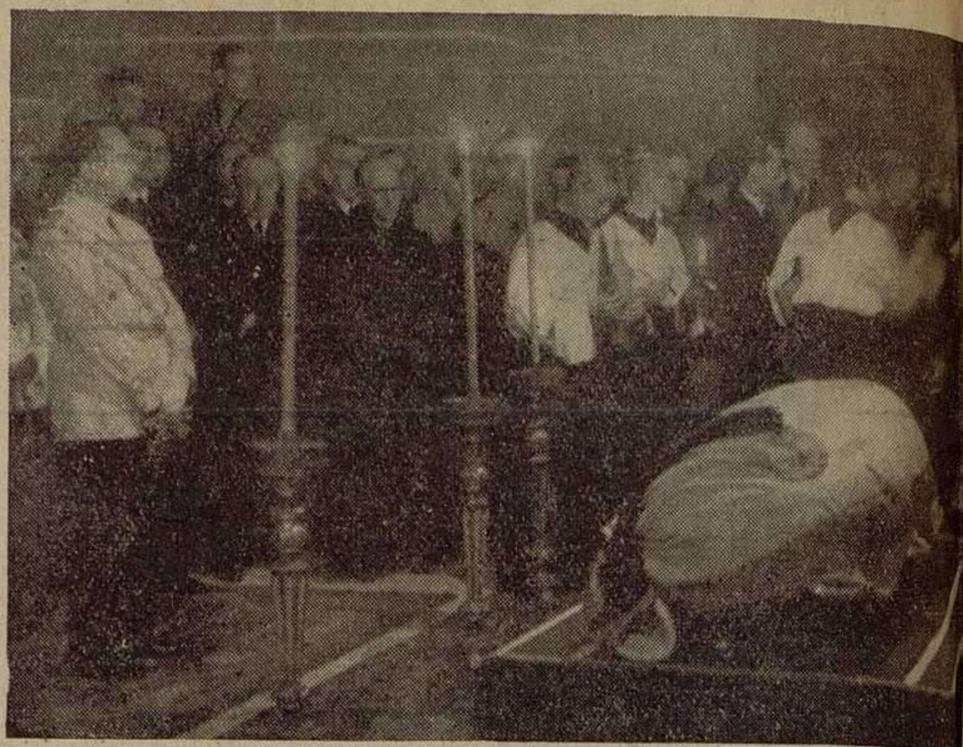
Momento en que por el clero de la Catedral se entona el primer responso, al desembarcarse del minador «Marte» el féretro que conduce los restos del glorioso compositor. (Foto Movellán.)

siempre a su Manuel de Falla. Como inscripción funeraria en el lugar de su enterramiento, estas palabras: «El honor y la gloria sólo son de Dios.»

CONCIERTO EN EL GRAN TEATRO FALLA

Con el sólo transcurso de unas horas —los actos de la catedral terminaron después del mediodía—, la velada necrológica del Gran Teatro Falla. El coliseo, rebosante hasta lo increíble de público. En los palcos, las autoridades todas —civiles, militares y eclesiásticas—, presididas por el Ministro de Justicia, con su altísima representación, y por el Subsecretario de Educación Nacional, que ostentaba la de su departamento. En el resto del teatro, aumentado en sus localidades por buen número de sillas, un público expectante y correcto, con esa corrección tan característica de Cádiz. En el escenario, sobriamente decorado, un busto de Manuel de Falla —trabajo de Juan Cristóbal— presidía el solemne acto.

Jesús Rubio, el Subsecretario de Educación Nacional, con palabra sobria y acertadísima, desprovista de todo matiz enfático y declamatorio, hace, en nombre del Estado, el ofrecimiento del homenaje. «La vida y la obra de Manuel de Falla —dijo en uno de sus momentos más afortunados— no son sino un continuo y esforzado ejercicio espiritual hacia la perfección. Generosidad y fecundidad son virtudes inseparables en la obra de Falla, y que pueden traducirse mucho mejor y, desde luego, como a él le hubiera gustado mucho más, en otra cristiana y teologal: Caridad». La intervención de Jesús Rubio, que tuvo, como apuntábamos antes, la rara virtud de ofrecerse como ejemplar en cuanto al fondo y a la forma, por fuerza había de ser indicadísima en el comienzo de una velada que a renglón seguido, y por conducto de la Capella Clásica de Mallorca, con música de Falla, iba a invocarnos a la Santísima Trinidad con las palabras: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.» Henos ya en la parte de concierto. Y como principio de él, la Capella del Padre Thomas, a la que Falla profesase tanto cariño, conjunto de maravilla por su empaste perfectísimo y por su exacta afinación. El público no le regateó sus aplausos, y desde aquella *Invocación* que precedía al



En la cripta de la Catedral. Antes de ser inhumado el cadáver de Falla, cuyo ataúd aparece cubierto por la bandera española, el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis entona el responso final. A la izquierda y en primer término, el Excmo. Sr. Ministro de Justicia, representante del Caudillo. (Foto Movellán.)

Amén de Victoria, hasta el *Ave María* del inmortal polifonista abulense en la versión de Falla, pasando por *Canticum doloris* y *Berceuse fúnebre*, de Thomas; *Balada de Mallorca*, de Falla, e *Himno de los muertos*, de Granados, el entusiasmo se mantuvo constante. El Maestro Thomas, con su aire sencillo de director, quiso corresponder a esas muestras de agrado regalándonos *Ven, dulce muerte*, de Bach.

Lolita Rodríguez de Aragón, que actuaba por primera vez en Cádiz, fué la intérprete excepcional de las *Siete canciones populares españolas* de Falla, dichas con encantadora exquisitez y delicadeza. La *Jota* hubo de cantarla hasta tres veces. En la *Nana*, su voz flexible, acariciadora, fué un verdadero arrullo. Le acompañó el notable pianista gaditano Camilo Gálvez, director del Conservatorio de Música.

Seguidamente —vamos con el mismo orden del programa— Pepe Cubiles —nosotros los gaditanos siempre le llamaremos así— interpreta, como él sólo sabe, «Cubana» y «Andaluza» (de las *Cuatro piezas para piano*), y la difícil, y por eso no prodigada por nuestros pianistas, *Fantasia bética*. De regalo, la «Danza» de *La vida breve*, en la que Cubiles, como en las anteriores, puso toda su alma y todo su temperamento.

Terminaba este concierto inolvidable con las *Noches en los jardines de España*. La versión escuchada no admite tachas. La Orquesta Bética, cuya presencia en este acto aparecía rodeada de los más sinceros y desinteresados afanes, en gracia a su fundador, estuvo insuperable, dirigida por Ernesto Halffter, el discípulo predilecto del inmortal músico desaparecido. Halffter sentiríase doblemente emocionado al ocupar de nuevo el primer atril de una orquesta que, como él, tanto sabe de Falla. Cubiles, en el piano, se superó, y aquellas *Noches*, cuyo final tuvo caracteres de apoteosis por parte de director, solista, orquesta y público, en unisona conjunción de ideales, no se olvidarán nunca, máxime cuando rubricaron con broche emocional las diferentes jornadas de un día todo él consagrado a nuestro Falla excelso, y en el que Cádiz, en nombre y auténtica representación de España, le rindió el homenaje de su reconocimiento y perenne recuerdo.



Un detalle del entierro: El Subsecretario de Educación Nacional, don Jesús Rubio, lleva una de las cintas de la caja mortuoria. Recoge otra de las cintas el Primer Teniente alcalde del Ayuntamiento de Granada. (Foto Movellán.)

UN MUSICO VALENCIANO

JOSE MELCHOR GOMIS Y COLOMER (1791-1836)

Por EDUARDO L. CHAVARRI

Once decenios se han cumplido, el año 1946, de la muerte de un músico español, valenciano, que tuvo breve vida, pero logró celebridad. ¡Tiempos azarosos en que vivió el músico valenciano José Melchor Gomis! Eran días de revueltas sociales, no ya en España, sino en toda Europa. La vida del artista pudo presenciar el desenvolvimiento de una palpitación fecunda en el Arte y, principalmente, en la Música: el romanticismo. ¡Bien hijo de su época fué aquel Melchor Gomis, que quiso vivir de la Música y a ella entregó su existencia, sufre expatriaciones, hace vida miserable y muere lejos de su país!...

Ciertamente no eran las circunstancias las más a propósito para que pudiera desenvolverse una personalidad como la de Gomis: luchas estériles de partidos políticos, las tristes miserias de la «francesada»: eso era lo que pudo ver Gomis al ir formando su espíritu. ¡Milagro que se pudiere ser músico en tales circunstancias!

Digo así porque, desde un punto de vista más íntimo, Gomis presenciaba un cambio importantísimo que en el arte musical acaecía: la transformación del clasicismo en romanticismo. A Valencia no llegaban todavía muy acusadas esas palpitaciones; que bastante tenía la ciudad con sus andanzas políticas, con sus maestros organistas que enseñaren el clave a las familias acomodadas, y con su ópera italiana, cosa entonces del mejor tono. Apenas alguna canción de Laserna o de Literes se cantaba entre arias del italianismo dominante. De Haydn o de Mozart, tan sólo algunos iniciados conocían escasas obras. De Bach, ni el nombre.

Haydn era el músico extranjero más considerado como moderno y más en boga entre nuestros aficionados. El hecho de que el Cabildo de Cádiz le hubiere encargado la composición de las famosas meditaciones para cuarteto de cuerda conocidas por *Las siete palabras*, le dió gran notoriedad en España.

Por otra parte, entre los oficiales franceses que ocuparon España con Napoleón no eran escasos los aficionados a la Música, y éstos traían consigo arietas y canciones de ópera italiana, entonces muy en moda. Cuanto a la música popular española, era desdeñada por damiselas y musicastros pedantes: la tenían por cosa del vulgo indocto.

* * *

Precisamente sucedía esto cuando en Alemania tomaba un arrollador incremento el romanticismo musical. Y bueno será indicar de pasada la confusión lamentable que al hablar del romanticismo establecen quienes de esto tratan sin estar bien enterados; desorientación análoga a la de quienes figúranse que el realismo

en la novela es *La Tierra*, de Zola, en vez de *El lazarrillo de Tormes* o el *Quijote*.

Y es que existe un romanticismo en poesía, especialmente en la francesa, el cual quiso reaccionar contra la momificación del llamado arte «clásico», sujeto a reglas, y así creó un ambiente de «libertad», de «romper moldes», naciendo la palabrería fulgurante, y a veces maravillosa, de que nació buena parte de la literatura que aún vive. Como ejemplo viene a la memoria el estreno de aquellos dramas de Víctor Hugo o de Dumas, que parecían revoluciones nacionales. En uno de ellos, acaso el de *Hernani*, se vió a la célebre diva española la Malibrán en el tercer piso (no había podido lograr ¡ella! otra localidad), «colgada» de una columna, sacando el cuerpo sobre el espantoso vacío, gritando vítores desahogada... Pero aquel romanticismo era pura retórica; magnífica, elocuente, sublime, pero retórica.

El romanticismo característicamente musical se formó de otro modo; y si tomó vigorosa vitalidad en Alemania, ello fué porque el campo estaba preparado merced a la conciencia musical popular, formada a base de los propios cantos nacionales.

Era el romanticismo un íntimo sentimiento de liberación nacido en toda Europa ante la amenaza napoleónica; como reacción natural, traía consigo el amor a la vida propia nacional, a las tradiciones, leyendas, canciones y costumbres peculiares de cada país, las cuales no solamente revivían ahora, sino que daban origen a un arte racial vigoroso, inspirado no en las reglas secas de los métodos, sino en la fecunda savia popular. Precisamente por inspirarse en el íntimo sentir de la patria y de la raza fué fecundo el romanticismo musical; no renegaba, dando palos de ciego, de los valores anteriores; la primera afirmación de los románticos, desde Schumann hasta nuestros días, fué la de restablecer el culto de Bach y depurar el de Mozart o el de Haydn: en ellos veían lo íntimo del pueblo y de la nación, y por eso no los rechazaban.

* * *

Una de las grandes empresas, una de las grandes osadías de aquella época, fué la de presentarse los jóvenes en público con la cabellera al natural, es decir, sin la tradicional peluca. En los teatros se producían «escándalos» de aplauso o de protesta al grito de «¡Abajo las pelucas!» Era el grito de guerra de los románticos. ¡Cuán grande había de ser el respeto de aquella juventud musical hacia Bach, Beethoven y Haydn para que no incluyese a los consagrados nombres entre las «viejas pelucas», como llamaban a otros compositores de valía!

* * *

Otro camino había seguido la ópera en Italia. Nacido de ambiente aristocrático este arte en Florencia,

se había transformado en medio para lucir sus habilidades los cantores: había degenerado en «virtuosismo», lo cual significa la muerte. El hechizo de una bella voz, su sensibilidad exquisita, siempre producen atracción en los oyentes. Italia era la maestra en el arte de cantar. Y triunfó en la ópera.

Tenemos, pues, por un lado, en los países centrales de Europa, que nace el romanticismo musical; a los clásicos suceden Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Chopin... Pero en Italia la ópera romántica traduce su revolución casi en cuestión de indumentaria, en resaltar el «bel canto» con acentos patéticos y en llevar a la música los himnos fogosos y triviales que soliviantaban a la masa para convertirse en cantos a la libertad: así Rossini, Bellini, Donizetti...

* * *

El momento en España ya hemos visto que tenía caracteres particulares. José Melchor Gomis nació cuando aquí se estaba debatiendo el país entre Cortes de Cádiz, luchas entre «liberales» y «serviles», o entre «puros» y «afrancesados», disturbios de «los tres mal llamados años», y las interminables conspiraciones, alzamientos y guerras intestinas.

En una hermosa comarca montañesa, junto a la florida sierra de Mariola, está la bella población de Onteniente: allí nació Gomis, de modestos padres labradores, el 6 de enero de 1791. ¿Cómo estaba el mundo musical entonces? Haydn tenía cincuenta y nueve años y se hallaba en plena apoteosis de su genio. Mozart contaba treinta y cinco y hacía tres que había estrenado su *Don Juan*. Aquel mismo año regresaba Haydn de Londres y se detenía en Bonn; allí elogiaba una cantata fúnebre escrita por un joven melancólico e irritable, al que había dado algunas lecciones: este muchacho se llamaba Luis Beethoven.

Dotado el pequeño Gomis de inteligencia despierta para la Música y, lo que es importante, de bien timbrada voz, entró como niño de coro en la capilla de la catedral valentina. Regentaba la capilla un maestro fecundísimo si los hubo; sobre todo, era gran productor de villancicos (aquellos villanciscos con solos, coros y orquesta, parecidos a escenas de ópera): D. José Pons le llamaban, y había venido de Gerona a la ciudad del Turia el año 1793, acaso buscando sitios más tranquilos que los del norte catalán, amenazados entonces por la guerra del Rosellón. Catorce años tenía Melchor Gomis y ya era ayudante de Solfeo en la escuela de Pons. Pero sobrevino la muerte del maestro protector y empezó la vida difícil para Gomis; el joven músico tenía que componer canciones para las discípulas y darles lecciones de guitarra. Que entonces también las muchachas de buen acomodo solían tañer para su recreo ese instrumento.

La vida en Valencia había de seguir las pulsaciones de la vida política de Madrid. El ejército de Cádiz esperaba en vano la orden de embarcar para combatir el levantamiento de las colonias americanas. Era el año 1817, y Gomis fué nombrado músico mayor del regimiento de Artillería de guarnición permanente en Valencia. Siempre tuvo este regimiento nombre por su música, y desde él pasaron a Madrid músicos mayores que tuvieron fama. Buena debió de adquirirla nuestro Gomis cuando pronto lo vemos marchar a la capital de España para ponerse al frente de una proyectada banda de Alabarderos; pero el proyecto no se realizó, pues la mudanza en las cosas públicas era la norma constante de aquellos inestables tiempos.

Gomis, como mucha juventud de su tiempo, había significado por las ideas liberales. Después del alzamiento de Riego y de ser repuesta la Constitución política de 1812, organizáronse las Milicias Nacionales; músico mayor de uno de los batallones de Madrid fué nuestro héroe. A él se atribuye por muchos musicólogos (entre ellos el Maestro Barbieri) la paternidad del famoso *Himno de Riego*, el cual dicen otros ser una contradanza muy en boga en los salones de la época. No es ocasión la presente para dilucidar el asunto; digamos tan sólo en honor de la verdad que el *Himno* de referencia, por su falta de carácter y de elevación, no parece propio del músico valenciano.

Un cambio de régimen político hizo que Gomis emigrase a Francia, como en tales casos habían de hacer no pocos españoles. De nuevo empezaron para el compositor días difíciles, que fueron sobrellevados con la alegría de la juventud. Se instaló José Melchor en el Barrio Latino, en plena efervescencia romántica, viviendo las escenas de la vida bohemia que tanto ha popularizado Mürger, y hoy siguen recordadas en la conocida ópera de Puccini. El famoso tenor Manuel García otorgó su ayuda al valenciano y le proporcionó lecciones. Escribió entonces Gomis canciones y unos cuartetos vocales (*La primavera* y *El invierno*), que contribuyeron a extender su nombradía. En 1825 publicaba su *Método de Solfeo*, que tuvo mucha difusión, sobre todo después que fué alabado por Rossini, entonces en plena gloria.

Entretanto escribía Gomis obras teatrales con la esperanza de verlas alguna vez representadas y obtener emolumentos que le facilitasen la vida. Empeño difícil; en la Gran Opera imperaba Rossini y comenzaba a triunfar Meyerbeer con el éxito fulgurante de sus *Hugonotes*. En otros teatros eran los autores nacionales quienes formaban obstáculo.

Por influjo de García fué Gomis, en 1826, a dar unos conciertos en Londres, y allí dió a conocer con buen éxito su música. Pero su salud estaba resentida, y, como a Chopin, el clima de la ciudad del Támesis fué fatal para el músico de Onteniente. Cayó enfermo, y a no ser por sus compatriotas Lamarca y Salvá, hubiera sido llevado a un hospital.

De regreso en París empezó para Gomis el calvario de los teatros. Tenía escritas varias obras de muy diferente carácter. Después de ensayada una de ellas en la Opera Cómica, el empresario no la quiso llevar ante el público so pretexto de que la melodía de Gomis no se avenía con la prosodia francesa; bien se adivina por esa razón que la enemiga tal vez partiera de los cantantes. Hubo pleito, lo ganó nuestro músico, pero... se le cerraron aquellas puertas. Su verdadero y definitivo éxito lo tuvo en el teatro Ventadour con su ópera *Le diable a Seville* (estrenada en enero de 1831), a la que siguió *Le Revenant*.

Por fin, consiguió un libreto de Scribe (*Le Portefoix*), y gracias a su influencia lo estrenó en la Opera Cómica en junio de 1835 con éxito brillante, y siendo pedida la obra por los teatros alemanes, entonces en muy buenas relaciones con Francia.

Pero la salud de Gomis iba decayendo. Como tantos músicos jóvenes de aquel tiempo (Chopin, Bellini, Weber, Wallace), la Parca iba a segar una existencia temprana. El nombre de nuestro compositor era ya conocido en París; la Gran Opera iba a abrirle sus puertas gracias a Scribe. A la sazón corría el mes de enero de 1836, y Gomis firmó el contrato para escribir dos óperas destinadas a dicho gran teatro: una en un acto,

Rock le Barbu, y otra inspirada en un españolismo a lo Víctor Hugo, *El conde Don Julián*. La primera la vió estrenar Gomis con buen éxito el 13 de mayo de aquel año 1836; la segunda... ya no vió la luz. El 4 de agosto siguiente moría, llevado por afección laríngea, el compositor español.

No le faltaron necrologías encomiásticas. Pero la vida siguió luego su curso implacable. Sobre la obra de Gomis cayó el olvido, incluso en su patria. Es la inconsciencia general, horrenda, que más favorece la existen-

cia de un traficante de notas, cuyo mérito sólo consiste en promover lascivias, que no la del artista elevador de su patria.

Entre las óperas que dejó escritas Gomis recordaremos a más de la citada: *La Aldeana*, estrenada cuando se hallaba en Madrid; *Aben Humeya*, y manuscritas, *La revolte du Serrail*, *La Damnée*, *Botany Bay*, *Leonore*... Además dejó muchas obras para canto, algunas para piano y un volumen conteniendo cantos patrióticos de circunstancias.

LA TIERRA DE PROMISION DE LA OPERA

Por P. C. H.

En el interior de California, a un centenar de kilómetros de distancia de Los Angeles, se encuentra Riverside, ciudad de 35.000 habitantes, donde la ópera —espectáculo casi exclusivo de las grandes ciudades— es una cosa tan corriente en la vida diaria como ir al cine o dar un paseo en auto cualquier domingo por las carreteras que serpentean entre las montañas vecinas.

Son dos las Asociaciones creadas para fomentar la afición a la ópera en la pequeña ciudad californiana. Una de ellas da anualmente una temporada de ópera, y la otra se cuida de las actividades locales en ese sentido.

La primera de esas Asociaciones cuenta quince años de existencia, y en ese tiempo ha dirigido los esfuerzos de la afición local hacia el ideal artístico de dar a la buena música el importante lugar que le corresponde por legítimo derecho en la vida diaria. En Riverside, la ópera no es una lejana manifestación cultural, incomprendible para el hombre de la calle. Hablando con cualquier habitante de la localidad, se comprobará inmediatamente que no sólo es un buen conocedor de la Música y asiduo concurrente a conciertos, sino también un participante habitual de las actividades que tienen lugar tras el telón, ya sea como cantante, tramoyista o escenógrafo. Al quitarse un «Tristán» el maquillaje que lo caracteriza, aparecerá un dentista, un empleado de cualquier estación de servicio o un catedrático de Matemáticas del Instituto local. De la misma manera, una «Carmen» fuera de la escena resultará ser la cajera de la farmacia de la esquina o una dependienta de comercio.

Fomenta esas actividades Marcella Craft, antigua cantante, que recorrió en otros tiempos varias naciones entre los aplausos del público y de la crítica. Esa soprano lírica, que electrizó al público en Italia, Alemania y los Estados Unidos, abandonó la escena para volver a la población donde iniciara su carrera. En la actualidad guía a otros en el camino que conduce al triunfo en la ópera, y que ella misma recorriera en otra época. Como directora general de la Asociación que nos ocupa ha mantenido en las representaciones el alto decoro artístico a que se acostumbró en sus años de profesión. Entre los incontables jóvenes de ambos sexos a quienes ha enseñado todo lo referente a experiencia y repertorio figuran varios que han llegado ya bastante lejos en sus carreras musicales.

Entre esos triunfadores podemos citar, por ejemplo, a Eula Beal, antigua componente de la «compañía», que ha vencido en varios concursos musicales y cantado en la Filarmónica de Los Angeles, bajo la dirección de Bruno Walter y Alfred Wallenstein, trabajando con

regularidad en emisiones de radio. James Guthrie, que dirigió su primera ópera en Riverside, cuando todavía no había cumplido los veinte años, ha dirigido posteriormente, en el anfiteatro denominado Hollywood Bowl, y en «tournées» a base de operetas con Jan Kiepura. Otro joven director de orquesta, que inició su carrera en Riverside, James Sample, continuó sus actividades musicales en la Compañía de Opera de Nueva York y en la Sinfónica del Estado de Utah. En la actualidad es uno de los directores de orquesta de la Sinfónica de San Francisco, a las órdenes de Pierre Monteux, y acompañará a esa Orquesta en la excursión que se propone emprender por los Estados Unidos en la primavera próxima. John Raitt, que tanto destaca en *Carrusel*, último éxito musical registrado en el Broadway neoyorquino, procede también de Riverside.

La Asociación da sus funciones de ópera en la Sala de Música de la Posada de la Misión, amplio hotel de estilo español, que alberga las representaciones de ambas Asociaciones locales. Los propietarios del establecimiento dan todas las facilidades que necesitan los amantes de la ópera, con objeto de que no se interrumpan las actividades musicales y disfrute la colectividad de esa expresión cultural.

La Sala de Música recuerda las grandes salas de conciertos europeas, y es de carácter íntimo, admitiendo cerca de 350 espectadores. Único en su género es el telón de oro que se ha alzado en las 180 representaciones de 37 óperas diferentes, dadas por la Asociación. Decoran el telón símbolos musicales de raso rojo, firmados por destacadas figuras de la ópera que han pasado por Riverside. Los cantantes ponen su autógrafo en notas musicales; los compositores, en partituras de ópera, y los directores de orquesta, en batutas de raso. Entre los autógrafos, cuyo número aumenta rápidamente, figuran los de celebridades tales como Rise Stevens, Helen Traubel, Kurt, Baum, Nadine, Conner, Charles Wakefield Cadman, Walter Damrosch, Lauritz Melchior y Lucrecia Bori.

En la décimoquinta temporada de la Asociación, iniciada a primeros de diciembre con *La Traviata*, se representarán *Hansel y Gretel*, en enero; *Thais*, en abril, y *Don Carlos*, en junio, mes que cierra la temporada. Se dan tres representaciones de cada ópera. Todas ellas se cantan en inglés, de acuerdo con la opinión de la Asociación de que es necesario que una ópera sea entendida por los espectadores para que éstos se den cuenta de sus méritos y disfruten de ella. El precio del abono a toda la temporada es reducido, para que esté al alcan-

ce de todos los bolsillos. Se hacen descuentos a estudiantes y a subalternos. Este año se ha introducido como nueva actividad el Taller de la Opera, que presentará dos programas en febrero y junio.

Por lo que toca a la otra Asociación local, fundada en 1943, también ha sido muy útil durante la guerra. Al igual que otras instituciones parecidas de amantes de la Música en toda la nación norteamericana, regaló instrumentos para los soldados y marineros convalecientes en los hospitales de la región, reuniendo por medio de conciertos benéficos el dinero necesario para la adquisición de ellos.

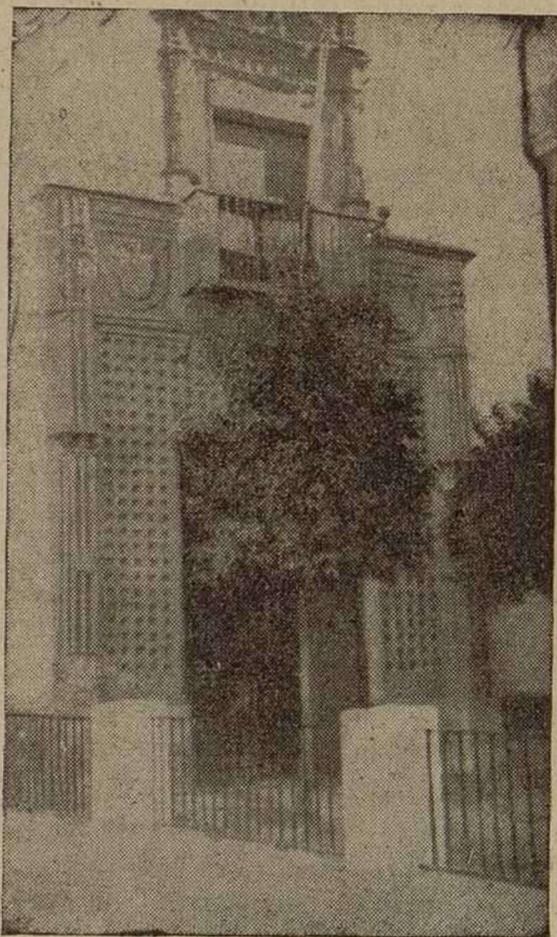
La Asociación posee una colección de creciente valor histórico. Las habitaciones que se encuentran bajo la Sala de Música de la Posada se hallan atestadas de recuerdos de las carreras de personas que destacaron en

la Música. Trajes, batutas, partituras, piezas de «atrezo», fotografías, programas, nada falta en la colección. Entre lo que más destaca figuran dos autocaricaturas de Enrico Caruso, y el regalo más reciente que ha recibido la Asociación, consistente en un guardarropa entero, obsequio de Amelita Galli-Curci, que usó esos trajes en muchas de las caracterizaciones que le hicieron famosa.

La Asociación tiene también a su cargo un programa instructivo destinado a los escolares, con objeto de darles a conocer la ópera, mediante discos de gramófono, cuentos escritos a propósito y programas de arias, cantadas por quienes dirigen la Asociación. No es raro oír a los escolares silbar esas arias mientras se distraen jugando al fútbol o a la pelota-base en el patio de su escuela.

El Conservatorio de Córdoba inaugura sus tareas artísticas en local propio

El 20 de enero de 1947 bien puede considerarse de fiesta en las efemérides musicales cordobesas. Después de dos años de ininterrumpidas gestiones, llevadas a cabo por la Dirección y Claustro de Profesores del Conservatorio de Córdoba, y gracias al interés que por la cultura musical, en toda ocasión, demuestra el exce-



Estado uno de los mejores palacios señoriales de esta ciudad—; y una vez lograda tan valiosa adquisición, poder empezar en el nuevo inmueble las tareas pedagógicas y artísticas propias de un Conservatorio de Enseñanza Superior, como es el de Córdoba. Y esto es, precisamente, lo que en el día de hoy se ha llevado a efecto: reanudar las clases oficiales de Música en un magnífico local, propiedad del Conservatorio de Música y Declamación, con un competentísimo cuadro de profesores y un alumnado ávido de recibir las enseñanzas musicales en un ambiente adecuado. Por eso el día de hoy señala el comienzo del resurgir de la vida musical cordobesa, así como nos hace concebir las más grandes esperanzas y proyectos para cuando la total instalación del Conservatorio sea un hecho —ahora ocupa solamente parte de la planta baja— y cuente la afición musical con una sala de conciertos en la que las audiciones musicales, conferencias y demás manifestaciones culturales sean ofrecidas con frecuencia, tanto al estudiante como al profesional o al aficionado, pudiendo organizarse entonces la orquesta y coros del Conservatorio, que es una de las aspiraciones que, dentro de sus nuevas tareas; se ha impuesto este Centro.

Por todos los motivos señalados nos congratulamos en manifestar desde estas columnas la gratitud de toda la afición musical cordobesa al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional por lo mucho que en favor del Conservatorio de Música y Declamación de Córdoba —eje de la vida artística de la ciudad— ha realizado, como igualmente felicitamos al director del Conservatorio, D. Joaquín Reyes Cabrera, y Claustro de Profesores por el éxito de sus gestiones, gracias a las cuales comienza para este Centro una nueva vida.—
R. P.

lentísimo señor Ministro de Educación Nacional, ha llegado a ser tangible realidad lo que siempre había parecido irrealizable ilusión: tener para el Conservatorio de Música y Declamación una casa digna del abolengo y prestigio artístico de este Centro —cosa realizada hace dos años, al ser adquirida, para Conservatorio, por el

Algunos comentarios sobre la técnica del violín.-Escuela moderna

Por ENRIQUE TOLOSA

En el año 1930, con motivo de uno de los pocos conciertos dados en Barcelona por Natan Milstein, violinista extraordinario, de quien puede decirse que es uno de los cuatro o cinco violinistas que pasean por el mundo su técnica asombrosa, tuve la suerte, en los pocos días que estuvo en nuestra ciudad, de conocerle y de tener con él largas conversaciones durante el almuerzo y en nuestros paseos.

Naturalmente, nuestro tema era, preferentemente, el violín y todo lo que a él se refiere. Entre otras cosas, que expondré oportunamente, recuerdo que al preguntarle cuántas horas creía que deben dedicarse diariamente al estudio del violín, me contestó: «Esta misma pregunta hice yo, hace algunos años, a mi maestro, el Profesor Leopoldo Auer, y voy a darle a usted la misma respuesta que él me dió: «No es un problema de horas el estudio del violín; puede usted haber tocado ocho horas durante el día y haber perdido el tiempo miserablemente; y, en cambio, puede haber estudiado solamente media hora, y haberlo usted aprovechado.» Debo confesar que no comprendí la verdad de dicha aseveración hasta más tarde, en París (1933), con Georges Enesco, el maestro de Yehudi Menuhin, y viendo cómo él enseñaba. Entonces me di cuenta de cuántísimo tiempo puede perderse en el estudio del violín sin comprender que los problemas son mucho más simples, y que dependen de principios sólidamente establecidos y del dominio de unos pocos movimientos. En la famosa obra de Aquiles Rivarde *The violin and its technique*, de quien habla a menudo Carl Flesch en su obra *El arte del violín*, diciendo que es uno de los mejores maestros que enseñaba en Londres, están tan bien expresados dichos conceptos, que no puedo reprimir el deseo de traducirlos casi literalmente.

«Muchos sistemas de técnica han sido publicados por profesores de gran reputación, obras tan generosamente prolíficas en notas que, al echar una sola mirada a sus repletas páginas, uno se pregunta cuántas horas habrán gastado los estudiantes de violín aplicados, deseando adquirir técnica por medio de dicho proceso mecánico, estudiando millares de notas.

Esta constante repetición de notas no es más que una estúpida acumulación de efectos, el dominio de los cuales sólo puede obtenerse descubriendo las pocas causas, en comparación, que gobiernan dichos numerosos efectos, y haciendo de dichas causas el objeto de nuestro estudio.

Hasta ahora se ha dado tanta importancia a la parte física de la cuestión, que no parece que se haya reconocido que el dominio técnico depende del control mental. En vez de reconocer que el cerebro es el agente principal para la adquisición de la técnica, parece que el principio adoptado, más bien que la eficiencia técnica, sea resultado del esfuerzo físico, y a este fin se malgastan varias horas, fatigándose con estudios puramente físicos... El constante estudio de notas mata la imaginación, y solamente lo que se consigue es lo que podríamos llamar la técnica bruta. Para mí, la técnica es solamente interesante desde el momento que viene a ser tan sutil que pasa inadvertida, cuando da la impresión de facilidad más bien que de habilidad técnica. Sarasate tenía la técnica más grande de entre todos

los violinistas, pero era tan fácil y tan natural, que no llamaba la atención; el auditor solamente oía el resultado acabado, perfecto, sin distraerse en consideraciones del método que lo producía. El camino de adquirir dicha facilidad es estudiando los movimientos, nunca estudiando notas... Si se hace un análisis completo de la elaboración de la técnica, nos encontramos que está realmente basada sobre cinco o seis movimientos distintos: 1.º Levantar los dedos. 2.º Dejar caer los dedos. 3.º Estirar o abrir los dedos. 4.º El movimiento de los dedos a través del batidor cuando cambian de cuerda. 5.º El movimiento que se hace al cambiar de posición», etc.

En la introducción de la famosa obra de Leopold Auer, maestro de Heifetz, Mischa Elman, Michel Piastro, Zimbalist, Milstein, etc., etc., y cuya obra utilicé para el «Curso de pedagogía del violín», que, organizado por Educación y Descanso, di en los meses de mayo y junio de 1944, el famoso maestro se expresa casi con las mismas palabras que el Profesor Rivarde.

Auer, al hablar de muchos métodos que han tratado el objeto desde un punto de vista físico y han demostrado, por medio de reproducciones fotográficas, grabados anatómicos, etc., etc., la manera cómo se debe tocar, dice textualmente: «Sin embargo, el factor más esencial, a pesar de todas las observaciones cuidadosamente expresadas, ha sido hasta ahora completamente descuidado. *Este factor es el factor mental.*»

Nunca se ha insistido bastante sobre la importancia que tiene el trabajo mental; a la actividad del cerebro controlando la de los dedos, y, no obstante, a menos que uno sea capaz de un duro trabajo mental y una prolongada concentración, es tiempo perdido al intentar la complicada tarea de dominar un instrumento tan difícil como el violín.»

Fritz Kreisler ha dicho: «Para mí, la técnica es una cosa mental y no manual.»

Y es nuestro deseo que dichos artículos sirvan de estímulo y orientación para dicho trabajo mental, tan necesario para el que desea consagrarse al estudio del violín. Siendo nuestro criterio concretarnos a la parte técnica, trataremos dichos problemas técnicos en su forma más clara, simple y precisa. Empezaremos, pues, por la manera de colocar el violín. Leopoldo Auer dice: «No es posible dejar de tener en cuenta la importancia de los primeros y más elementales pasos en el largo proceso de dominar el violín.»

Los hábitos o costumbres formados desde los comienzos del aprendizaje influyen más tarde, tanto en bien como en mal, en el desarrollo del estudiante. A pesar de lo aparentemente sencillo que es el modo de colocar el instrumento antes de empezar a tocar, tiene esto, sin embargo, un amplio margen de posibilidades, tanto en bien como en mal.

No hay ningún instrumento cuyo absoluto dominio requiera un cuidado y una exactitud tan meticulosa en los comienzos del estudio como el violín; y ya que el colocar el instrumento «en forma», es la primera cosa para el futuro desarrollo técnico, esta base, en la enseñanza del violín, debe reclamar nuestra primera consideración.»



Orquesta Sinfónica de Radio Nacional

Madrid cuenta desde este año con una nueva y magnífica entidad sinfónica: la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional. Han sido nombrados directores de ella los Maestros Napoleone Annovazzi y Conrado del Campo.

Los músicos pertenecientes a esta Orquesta fueron elegidos por concurso de méritos por un Tribunal de gran competencia y sin prejuicio alguno, acuciado únicamente por el deseo de dar cumplimiento a su misión de una manera estrictamente justa.

La Orquesta Sinfónica de Radio Nacional ha sido creada por la Vicesecretaría de Educación Popular. Asesor artístico lo es el ilustre pianista Leopoldo Querol, que une a su virtuosismo una vasta cultura literaria. Querol es Doctor en Filosofía y Letras y un magnífico musicólogo. José Puerta, el Secretario de la Sinfónica de Madrid, ha sido nombrado Secretario técnico, cargo para el cual no se hubiera podido pensar en mejor elemento, ya que Puerta es un «doctor» en estas disciplinas de organización artística.

La misión de esta Orquesta será la de propagar nuestra Música por todo el mundo a través de sus emisiones por Radio Nacional.

La Orquesta Sinfónica de Radio Nacional se ha presentado al público en un concierto que tuvo lugar en el Teatro Español, y el día 24 de febrero dió un concierto, en el Capitol, de música española y portuguesa.

España estaba representada por obras de Falla, Arbós y Albéniz, y Portugal por Sousa Carvalho, compositor del siglo XVIII, Federico de Freitas y Ruy Coelho, con la colaboración del pianista, también portugués, Varela Cid. Lo español fué interpretado por Annovazzi. Las obras portuguesas fueron interpretadas por el propio compositor Ruy Coelho, que lo hizo demostrando gran dominio en la dirección. Obra que merece especial mención es la titulada *Passeios d'estio*, integrada por nueve preciosísimos tiempos, ambientados en el lirismo portugués. Hay en todos estos tiempos mucha luz, color, apasionados y atrayentes ritmos, y en el último tiempo, «Lisboa na noite de S. Joao» (el mejor tiempo, a nuestro juicio), hay exuberancia orquestal. Ruy Coelho ha logrado tejer un monumental tapiz sonoro.

El pianista Varela Cid demostró, al llevar la parte de piano en el *Concerto* del mismo autor, que sabe bien todos los recursos encerrados en el instrumento. Posee buena y clara técnica y simpática expresión. Obtuvo un lisonjero éxito.

Publicamos a continuación los nombres de los señores instrumentistas que constituyen la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional:

Directores: Napoleone Annovazzi y Conrado del Campo.

Arpa, Luisa Pequeño González-Ocampo.

Violín concertino, Rafael Martínez del Castillo.

Ayuda de concertino, Jesús Corvino Pérez.

Violines primeros: Enrique Vidal Catalá, Ricardo Hernández García, Ildelfonso Larrañaga Mondía, Moisés Aranda Callen, Hermes Kriales Castrillo, Antonio Piedra Guardia, Gregorio Cruz Sesma y Jesús Fernández de Yepes.

Violín concertino segundo, Fernando López Ezpeleta.

Violines segundos: Lorenzo Antón Rodríguez, David Kriales de Ugarte, Esteban Vélez Camarero, José Casanova, Angel Abad Alday, Jesús Martínez Cela y Emilio Arajol Castesa.

Viola solista, Pedro Meroño Ruiz.

Violas: Agustín Soler, Tomás González Alvarez, Victoriano Martín Pastor, Eleuterio Contreras Mouton y José Ramírez Morales.

Violoncello solista, Rafael Sorni Villanueva.

Violoncellos: Vicente Hernández García, Apolinar Cánepa Quinto, Roberto Coll Puydebois y Rafael Catalán Barajas.

Contrabajo solista, Emilio Martínez Lluna.

Contrabajos: Sebastián Ruiz Pardo, Julián Díaz Fernández y Anastasio Blanco París.

Flauta primero, Rafael López del Cid.

Flauta segundo, Angel Mozo Sembi.

Oboe primero, José Vayá Prast.

Oboe segundo, Antonio Pastor Alduán.

Clarinete primero, Julián Menéndez González.

Clarinete segundo, Antonio Menéndez González.

Fagot primero, Luis Jiménez Martínez.

Fagot segundo, Francisco Quintana.

Trompa primero, Manuel Lloréns Ferrando.

Trompa segundo, Joaquín Sebastián Iniesto Acero.

Trompa tercero, José Olaz Balduz.

Trompeta primero, Ramón Correll Sauri.

Trompeta segundo, Santiago Marquina Narro.

Trompeta tercera, Gabriel Matarín Valverde.

Trombón primero, Leopoldo Cuesta García.

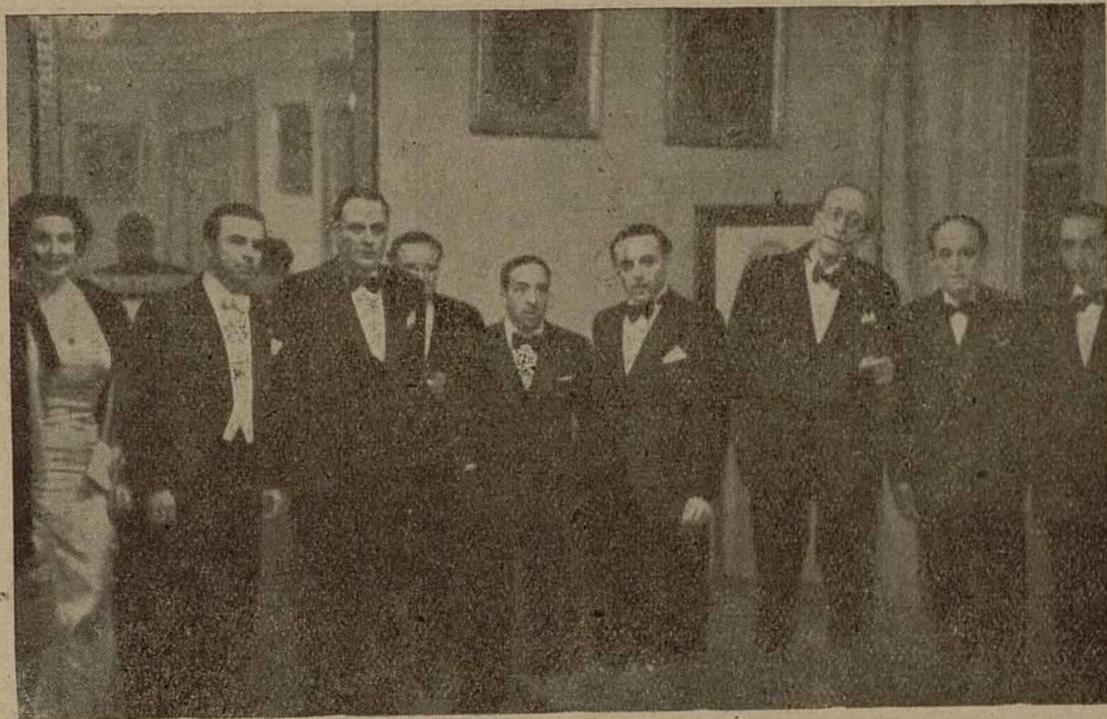
Trombón segundo, Emilio Muñoz Martín.

Trombón tercero, Emilio Nieto González.

Timbal y Batería, Pedro Puerto González.

Bombo y Batería, José María Martín Porras.

Archivero avisador, Mariano Clemente Uriel.



El Excmo. Sr. Subsecretario de Educación Popular, Sr. Ortiz; el Director general de Seguridad; Directores, Maestros Annovazzi y Conrado del Campo; Asesor artístico, Leopoldo Querol, y el Secretario técnico, José Puerta.

Junta General Reglamentaria de accionistas de la Revista Musical Ilustrada RITMO, S. A.

El domingo día 30 de marzo de 1947, a las doce de la mañana, tendrá lugar en el domicilio social, calle de Francisco Silyela, 15, 1.º, de esta capital, la Junta General Reglamentaria para aprobar la Memoria y Cuentas del Ejercicio 1946 y nombramiento de nuevo Consejo de Administración.

Madrid, 25 de febrero de 1947.—El Consejero-delegado, *F. Rodríguez del Río*.

MORENO TORROBA

EN MEXICO



El ilustre compositor Moreno Torroba está realizando en Méjico una brillantísima campaña lírica. Sus obras han sido elogiadas por toda la crítica y han logrado atraer a las representaciones público numerosísimo, que ha aclamado al ilustre músico español, al que se le ha tributado cálidos homenajes.

RITMO se complace en publicar en este número un autógrafo para guitarra que entregó a nuestro Director días antes de su marcha a tierras americanas. En este exquisito trozo musical que el maestro titula *Suite castellana*, se observa la gracia racial de este compositor, de lozana inspiración y cuidada técnica.

RITMO felicita al Maestro Moreno Torroba por los éxitos que está cosechando ante el público mejicano.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTORES LÍRICOS

Suite castellana. Fandanguillo : Declivo de guitarra :

Allegro. Tempo di fandango

The musical score is written on ten staves. It begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings such as *Allegro*, *Tempo di fandango*, *rall*, *3^{ro} sostenuto*, *deuto*, and *Vivo*. The piece concludes with a double bar line and a signature in the bottom right corner that reads "J. Moreno Torroba".

J. Moreno Torroba

NUESTRA PORTADA

JOAQUÍN GASCA

Entre los compositores y directores de orquesta de la joven escuela española figura en primera línea Joaquín Gasca, entregado sin reserva alguna a una labor musical de innegable altura. Quizá él mismo, en su modestia, no se haya conocido todavía, a pesar de los juicios críticos que sus composiciones y versiones sinfónicas como director han merecido a los más severos críticos.

Un día Turina, al enjuiciar una de las más sugestivas obras de Gasca, su Díptico ibero, decía que esta composición, aunque no lo creyera el autor, tiene ciertas pretensiones; y otro día nuestro ilustre colaborador José Subirá manifestaba que el substrato eminentemente nacional que sostiene la honradez expresiva y la noble intención con que están escritas sus obras, se impone, por lo común, con gran provecho para nuestra producción sinfónica. Este criterio lo compartía el ilustre compositor Julio Gómez, al decir que en anteriores obras a la titulada Díptico ibero se notaba una tendencia muy acorde con el romanticismo postwagneriano y de la música programática de Strauss, pero ahora el compositor se expresa con acentos más nacionales...

Necesitaríamos gran espacio para ir reseñando tanta crítica como su labor artística ha hecho aparecer, en términos paralelos a los apuntados más arriba, ya como compositor, ya como director de orquesta.

La vida artística de Joaquín Gasca es muy fecunda, y le ha colocado entre los primeros valores de nuestros compositores y directores de orquesta.

Cursó sus estudios en el Conservatorio de Madrid. Pero puede decirse que su formación artística ha sido

autodidáctica, tanto en la composición como en la dirección de orquesta.

Gasca fundó la Sociedad de Conciertos de Logroño, orquesta que, subvencionada por el Estado, desarrolló una amplia labor artística. En 1933 fué nombrado director de la Orquesta Santa Cecilia, de Pamplona, sustituyendo al Maestro Saco del Valle, con la que alcanzó grandes éxitos dentro y fuera de España.

En la actualidad, la Orquesta Sinfónica, primero, y la Orquesta Filarmónica de Madrid le han confiado la dirección de muchos de sus conciertos matinales del Teatro Madrid, que definitivamente le han consagrado «como una de las primeras batutas nacionales».

Como compositor, su producción es copiosa. De ella daremos algunos títulos: Obertura pastoral, Poema de amor, Dos intermedios líricos (para soprano y orquesta, versos de Heine), El poema de una vida (poema sinfónico), Díptico ibero, para piano solista y orquesta; Tres poemas líricos, para soprano y orquesta; Dos cuartetos, Yatamba, poema coreográfico; Balada de Roncesvalles, Fantasía en colores, para orquesta, etc.

El profundo conocimiento que Gasca posee de la orquesta, su extensa preparación musical y su constante pasión por el estudio, unidos a su entusiasmo, le han consagrado como director de gesto flexible y de elocuencia directorial perfecta.

RITMO sigue su trayectoria al ofrecer este homenaje de admiración al Maestro Gasca, ejemplo vivo de la laboriosidad artística y uno de los compositores más ilustres de la moderna escuela española.

LA VIDA MUSICAL EN COLOMBIA

Un concierto en el Consulado de Honduras, en Barranquilla

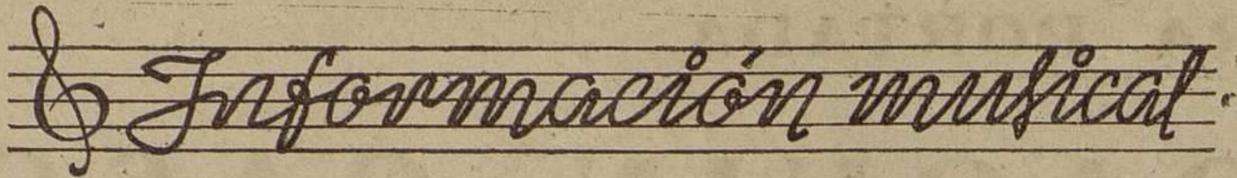
El Cónsul de Honduras en Barranquilla, Dr. Emirto de Lima, antiguo discípulo de Vincent d'Indy en la «Schola Cantorum» de París, organiza frecuentemente recitales y conciertos en el salón de recepciones del consulado a su cargo. En la noche del 25 de enero próximo pasado presentó a sus colegas y amistades tres destacados artistas en un interesante concierto.

La primera parte del concierto la tuvo a su cargo la notabilísima soprano argentina Sra. D.^a Clelia de Ramírez, esposa del señor Cónsul general de la Argentina en Barranquilla, D. Indalecio Ramírez. Con su bellísima voz y a la vez admirable escuela cantó D.^a Clelia la romanza «Voi lo sapete, o mamma», de la ópera *Cavalleria rusticana*; la «Plegaria» de *La Tosca* y varias canciones de los compositores argentinos Alberto Williams, Felipe Boero y López

Buchardo, acompañada al piano por el señor Cónsul de Honduras.

La segunda parte del programa fué dedicada por el famoso guitarrista colombiano José Mazzilli a la música española contemporánea. En efecto, Mazzilli ejecutó con sin igual maestría varias obras de Sor, Tárrega, Albéniz, Granados, Turina y Segovia. Ovacionado por la concurrencia, concedió un *bis*, tocando un pasillo colombiano de su cosecha.

La última parte del programa fué ejecutada por el prestigioso mandolinista italiano Nino Melía d'Ayala, quien hizo filigranas en su delicado instrumento, ejecutando con gran pureza y destreza una danza húngara de Brahms, un vals de concierto de Emirto de Lima, y dos transcripciones hechas por él mismo sobre temas folklóricos de dos modernos autores colombianos.



FESTIVALES MUSICALES EN CARTAGENA DE INDIAS

Desde hace algunos años vienen celebrándose anualmente en la floreciente ciudad de Cartagena de Indias unos festivales de arte que han obtenido clamorosos éxitos. Para estas temporadas artísticas aportan, tanto el Departamento como la Municipalidad, ingentes sumas de dinero, con el fin de contratar y traer a Colombia artistas de fama mundial para que tomen parte en estos festivales.

En este año de 1947 los festivales se verificaron del 15 al 30 del mes que acaba de transcurrir, y acudieron a escucharlos millares de nacionales y extranjeros residentes entre nosotros, ávidos de recibir esas gratísimas y delicadas emociones que produce en el ánimo la buena música. Todos estos festivales fueron presenciados por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la progresista ciudad. El teatro Heredia, donde se verificaron los conciertos, se llenó de bote en bote, y las aclamaciones y los aplausos fueron intensos y numerosos.

Dirigieron los festivales los Maestros Guillermo Espinosa, colombiano, y director permanente de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia, y D. José F. Vásquez, músico mejicano de gran prestigio. Y tomaron parte en los programas el violinista ruso Muscha Elman, la pianista chilena Rosita Renard, el pianista portorriqueño Jesús Sanromá, el tenor austriaco Richard Tauber, el violinista checoeslavo Joseph Matza y el barítono Luis Carlos García, todos acompañados de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia.

Estas audiciones fueron excelentes, y el público del teatro Heredia colmó a los artistas de merecidos homenajes. Por ejemplo, la noche en que actuó el violinista ruso Mischa Elman era el día de su cumpleaños. La Orquesta lo recibió con la ejecución de la melodía *Happy birthday*, y todos los concurrentes, puestos en pie, lo aclamaron. En seguida, después de dar las gracias por tan espontáneo y sincero homenaje, Elman ejecutó de manera espléndida el brillante *Concierto en mi menor* de Mendelssohn.

El 30 de enero terminaron los festivales con un concierto dado por tres artistas colombianos: las señoritas Cecilia Barranco, A. Rosani y el violinista Alejandro Zagarra. Estos compatriotas cosecharon también nutridos aplausos de la selecta concurrencia.

CRONICA MUSICAL DE BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Ha presentado, sucesivamente, al Cuarteto de Roma, institución de un excelente engranaje sonoro, aunque no superior al de algunas instituciones similares españolas; al Orfeón Laudate, dirigido por el Maestro Colomer, el cual, con la colaboración de Victoria de los Angeles, Concepción Callao, Bartolomé Bardagí, Luis Corbella, José M.^a Roma y la Orquesta Sinfónica, ofreció la primera audición íntegra, en Barcelona, de las *Visperas de Dominica*, de Mozart; *Madrigales ingleses*, de Pilkington (s. XVII), y el Oratorio *Jephté*, de Carissimi; y a Rosa M.^a Kucharski, que interpretó con soltura y dominio técnico y expresivo perfectos el *Concierto en mi bemol, para piano y orquesta*, secundada por la Orquesta Profesional de Cámara, que dirige el Maestro Enrique Casals.

Siendo todos, solista, director y profesores, elementos de alta calidad, el conjunto resultó ligeramente desajustado, sin duda por falta de ensayos.

Conciertos Pro-Arte.—Cada vez más enrarecida la actividad de esta organización —lo que es de lamentar—, sólo podemos referirnos hoy al recitan Chopin que nos ofreció, a cargo de Geza Anda, que es, a pesar de que su inspiración interpretativa resulta un poco inestable, uno de los mejores intérpretes del gran romántico.

Escuela Municipal de Música.—Celebró una sesión-homenaje a la memoria de Falla, en la que tomaron parte Esther Nadal (clavicémbalo), Sofía Puche (piano), Concepción Callao y algunos destacados profesores solistas de nuestra Orquesta Municipal. La sesión, por la calidad de los artistas, por la perfección de su labor y por la emoción que supieron crear en el ambiente, fué digna del llorado maestro.

Danzas.—Cuanto amamos la emoción pura y aspiramos a una estética que, siendo una síntesis de lo clásico y de lo moderno, no se sujete a normas escolásticas ni se vacíe en moldes de éxito seguro, sino que, impregnada de una fortísima personalidad e impulsada por el vigoroso y divino soplo de una ideal aspiración a la belleza sin límites, desafie todas las críticas y sepa crear expresiones nuevas, hemos de felicitarnos por la reaparición de Hisa de Varim, esa danzarina dramática, cuyo arte fascinador y cuya soberbia belleza hacen de la Música una plastificación en la que palpitan toda la gloria de la carne y del espíritu humanos. Su mirada, su gesto, sus movimientos, saturados de una subyugadora sencillez, de una lógica expresiva, tajante y, al mismo tiempo, de una escalofriante realidad, en la que hay fuego de símbolo y sed de arquetipo, quintaesencian la emoción contenida en grandes páginas musicales y la transmutan en ritmo, color y ultrarrealidad. Le hemos visto interpretar *Balý* y nos ha transportado al Oriente hermético y lleno de misterio; en el *Estudio núm. 12* de Chopin ha desarrollado una alucinante visión de tragedia, sazónada de sadismo; en la *Marcha fúnebre* de Chopin ha bordado un poema inacabable de dolor; y la *Orgía*, de Turina, ha sido rubricada por sus brazos, sus cabellos flotantes y su talle elástico con una elegancia sensual y espiritual sin precedentes. El Maestro Elías de Quirós ilustró los intermedios con interpretaciones magníficas de obras románticas, en las que intercaló algunas suyas, que le acreditan como compositor de gran inspiración y envidiable técnica. El público aplaudió con entusiasmo a Hisa de Varim y a su excelente colaborador.

Educación y Descanso.—Ha presentado a la Orquesta de Cámara de Barcelona, bajo la batuta de Suriñach Wrokonna, que nos ofreció una interesantísima interpretación del *Divertimento*, de Trapp, en primera audición en España; los deliciosos *Pesebres*, de Mompou, y unas canciones del propio Suriñach, bien trazadas y espontáneamente concebidas. No podemos decir lo mismo de las canciones de Blancafort, que, si bien denotan la maestría contrapuntística y orquestal que posee su autor, son sumamente artificiales. En cuanto a las canciones de Montsalvatje, que cerraban el programa, todas ellas negras, es innegable que, dentro de su género, pueden considerarse modélicas, pero la sinceridad profesional nos obliga a reprobar que compositores como él sigan cultivando esta clase de música. Mercedes

Plantada, exquisita, como siempre, en sus interpretaciones.

En otra sesión nos ofreció el Trío de Cámara, compuesto por Bocquet (violín), Segú (oboe) y Stegmann (piano), que nos dió unas versiones diáfanas y equilibradísimas de Purcell, Haendel y Bach.

Por último, ha presentado al notable Orfeón Femenino de Granollers, dirigido por el Maestro Ruera, director muy competente y compositor inspirado, y a la «diederista» Ana María Pons, formada en la escuela de Carmen Bou Bonaplata, la cual, poseedora de una voz extensa y dúctil y de una poco común sensibilidad expresiva, estamos seguros que ha de alcanzar brillantes éxitos, como el que logró el día de su presentación.

Fomento Musical de Barcelona.—Dos artistas excepcionales han sido presentados por esta prestigiosa Asociación: Bagarotti, el violinista italiano, profundo, cálido, lleno de respeto para las obras y rebosante de personalidad, al que Federico Quevedo acompañó al piano con singular maestría y eficacia, y Paul Baumgartner, el pianista suizo que, sin alardes de gárrulo virtuosismo, sin necesidad de recurrir a manoteos aéreos ni de adoptar *poses* eléctricas ni afectadas, demostró ser uno de los pianistas más serios, más eficaces y más expresivos que hoy pueden oírse. En la *Partita en si bemol mayor*, de Bach, obra dura, cristalina, lisa y quebradiza, en la que no hay para el pianista posibilidad de halagar al auditorio con recursos ni efectismos de ningún género, logró asombrar a todos por la perfección de su dicción firme, clara y arrolladora. En los *Estudios sinfónicos* de Schumann (una de las obras que menos nos gustan del gran romántico, empezando por el título, que es absurdo, tratándose de una obra pianística) fué apasionado y elocuente, y en los *Tres preludios*, de Debussy, esas tres «grandes obritas» que dan la sensación de esculturas rotas y pegadas después, patentizó que tampoco los modernos tienen secretos para él.

Orfeo Catalá.—Cuanto más frecuentan nuestras salas de conciertos coros y orfeones extranjeros, precedidos, cómo no, de ditirámicas propagandas, más se agiganta en nuestra admiración este incomparable (porque lo único no puede ni debe compararse) Orfeo Catalá. Glosas de canciones populares catalanas en las que aflora, ingenua e inmensa, el alma de un pueblo; el motete *Jesús, joia meva*, de Bach, y diversas composiciones antiguas y modernas constituyeron el programa. Sumergir a propios y a extraños, a devotos y a escépticos, en una unidad de emoción y de entusiasmo, por medio del arte, sólo pueden hacerlo los que poseen el secreto inefable para descubrir los caminos que, desde cualquier forma de expresión artística humana, conducen al más allá, donde está lo que quisiéramos ser, y al más acá, donde está escondido lo que somos realmente. Y ese logro que, con tal intensidad, consigue nuestro Orfeo, conducido por este atleta de la fe musical que es el Maestro Millet, escapa a condicionamientos de estilos y técnicas, porque se nutre de captar aquellas esencias que, precisamente, no pueden grafiarse en el pentagrama.

Orquesta Municipal.—En los conciertos con que, quincenalmente, va sembrando nuestra primera Orquesta ciudadana semilla de la mejor música entre las clases modestas barcelonesas, se ha dedicado lugar de primer orden a Wagner y a Beethoven, sin olvidar a los clásicos Haydn, Corelli, Haendel y Mozart; a los románticos Mendelssohn y Schubert, y a los modernos Ravel y Strawinsky, dignamente acompañados por las deliciosas *Catalanesques*, del Maestro Millet. El Maestro Toldrá y el Maestro Bonell, que dirigió uno de ellos, escucharon aquellas cálidas ovaciones con que nuestro pueblo agradece, sin regateos, los mensajes de buen arte que se le ofrecen. También se agasajó como merecían a los solistas Rafael Ferrer, Rosa Mas y José Trotta. Es nuestra Orquesta hoy una institución modélica en todos los as-

pectos: por su amor al estudio, por la fidelidad y galanura de sus versiones, por la austeridad de sus orientaciones en la elección de las obras que constituyen su ya vasto repertorio y por la ilustrativa y atrayente confección de sus programas, documentados con sencillos y a la vez eruditos comentarios y notas biográficas.

Radio España de Barcelona.—Continúa, incansable, esta emisora su laudable labor de difundir buena música, gratuitamente, en la Sala Mozart. En las últimas semanas han desfilado por su estrado artistas de tan positivo mérito y acusado relieve como el pianista Roma, el Cuarteto Dini, la Orquesta de Cámara de Barcelona, con la colaboración de Mercedes Plantada; el trío Bocquet-Ponsa-Canela, el violoncellista Luis Millet Fargá, la niña volinista Mercedes Serrat, el guitarrista Manuel Carrión y la pianista Enriqueta Ribó. Necesitaríamos una página de nuestra revista para comentar como merecen estos recitales. Como ello no es posible, baste decir que todos estuvieron a la altura de su bien cimentado prestigio, y que en los medios musicales barceloneses crece la admiración y la gratitud de las clases modestas por este regalo que tan desinteresada y noblemente les hace Radio España.

* * *

En la Casa del Médico hizo su presentación la soprano María Soler-Artigas, discípula de Pilar Rufí. Con buen estilo y justo sentido interpretativo y poseedora de una voz bella y técnicamente preparada, interpretó *lieder* clásicos, románticos y modernos, alcanzando un merecido éxito.

—En el Palacio de la Música se celebró un homenaje a los grandes sardanistas Pepe Ventura y Julio Garreta, en el que se interpretó un ramillete de las mejores sardanas de dichos autores y de otros ilustres compositores catalanes. Las *cobles* «Barcelona» y «La Principal de la Bisbal» trabajaron con verdadera inspiración. La fiesta resultó altamente emotiva.

—Otra fiesta sardanística, muy simpática, fué la celebrada en la Casa del Médico en honor del Maestro Catalá, en la que se interpretaron exclusivamente sardanas y glosas de este inspirado compositor, en las que las esencias folklóricas se conservan puras a través de los interesantísimos diálogos instrumentales y de una riqueza sorprendente de ritmos y de coloridos.

—Costa, acompañado por Blay Net, nos ofreció su tradicional concierto en el Palacio de la Música, rico en virtuosismo de la mejor ley; es decir, aliado con la expresividad más sutil y exento de efectismos y alardes. Hubo de repetir el «Largo» del *Concierto en re menor*, de Bach, esa página inconmensurable que nos evoca el romanticismo apacible, austero y sombrío de un lago alemán. Porque Bach también es un romántico, no con el romanticismo empalagoso, externo y gesticulador de muchos considerados como auténticamente románticos, sino con ese romanticismo recoleto, íntimo, esencial, captado en el mismo origen divino de las emociones y expresado con una elocuencia humana, aromada de fresca voluptuosidad. Costa se compenetró magníficamente con esa página y con la gracia de Kreisler, la elegancia de Couperin y la fantasía de Strawinsky, de las que nos dió versiones de perfecto enfoque.

—También en el Palacio de la Música hemos podido escuchar al violinista Bagarotti, cuyas versiones son siempre claras, fragantes y sumamente fieles. Figuraban en programa esa sonata siempre joven, apasionada y grácil, llamada *en do menor*, de Grieg, que cantó con desbordamientos líricos; la maravillosa *Sonata a Kreutzer*, de Beethoven, cuyo hechizo encierra tal misterio, que a cada nueva audición se descubre en ella algo nuevo, que hace temblar, porque en el verdadero placer existe, sin duda, una fuerte dosis de temor, y *Canciones españolas*, de Falla, que, a pesar de hallarse,

naturalmente, privadas del texto, adquirieron entre los dedos de Bagarotti tan elocuente y afiligranada expresión e íntima elocuencia, que diríase que el violinista les comunicó la luz de un texto nuevo. Federico Quevedo fué un acompañante irreprochable.

—Reuchsel, el gran pianista, ha dado dos recitales en el Palacio de la Música, a base de obras de Beethoven, Chopin y Liszt. Nada hemos de objetar a su técnica, límpida, agilísima y por todos conceptos excepcional; pero sí hemos de señalar que sus «rubatos» caprichosos y exagerados, la arbitrariedad de sus ímpetus y desmayos en la interpretación y sus matizados, absolutamente subjetivos y volubles, destruyen el carácter de ciertas obras, y que todas las excelencias de su reconocido arte pianístico no pueden equilibrar la infidelidad con que su temperamento traduce lo que los compositores quisieron decir.

—En el Club María Guerrero tuvo lugar una representación de *La Traviata*, que protagonizaron María Asunción Serra, Fernando Cardús y José María Caffarel, con la colaboración de elementos, orquesta y coros del Gran Teatro del Liceo. María Asunción Serra, cantante de condiciones excepcionales y bellísima voz, creó un «Violeta» que nos atrevemos a calificar de modélica, y logró un éxito rotundo. Sus compañeros se mostraron asimismo magníficos artistas, tanto en el aspecto musical como en el escénico.

Gran Teatro del Liceo.—Luchando con inacabables dificultades de todo género, imposibilidad de venir a España ciertos artistas extranjeros, los intensos fríos, con su escuela de indisposiciones gripales, que han inutilizado a varios cantantes; restricciones, etc., la Empresa y dirección artística, en manos de D. Juan Mestres Calvet, han llevado adelante una temporada que no ha desmerecido de las anteriores. Se han representado: *La Bohème*, por Espinalt, Gallo, Manachini, Stefanoni, Cabanes y Torrentó; *Aida*, por Castellani, Nicolai, Del Mónaco, Tabliabue y Stefanoni; *La Sonámbula*, por Marimí del Pozo, Di Stefano y Pasero; *Mefistófeles*, por Capsir, Ravina, Gallo y Pasero; *Rigoletto*, por Marimí del Pozo, Stefano, Tagliabue y Stefanoni; *La Gioconda*, por los mismos de *Aida*; *Boris Godunof*, *Khovantchina*, *Tsar Saltan*, por una compañía rusa; *Madame Butterfly*, por Tosiko Hasegawa; *La Walkyria*, por una compañía de suizos, alemanes y suecos, y *Così fan tutte*, por una compañía italiana. Unos más inspirados que otros, todos los artistas han brillado dignamente, si bien hemos de subrayar como obras más interesantes y de una interpretación más perfecta *La Sonámbula*, deliciosamente creada por Marimí del Pozo; *Khovantchina*, que resultó una verdadera maravilla, en la que merece especial mención la labor ímproba y perfecta de los coros, bajo la dirección del Maestro Anglada, y *Così fan tutte*, cuya presentación e interpretación finísima ha constituido un verdadero alarde de alta estética. También se celebró un homenaje a Falla, interpretándose por la orquesta, con la colaboración de Rosa Sabater, perfecta, como siempre, *Noches en los jardines de España*, y poniéndose en escena *La vida breve* y *El amor brujo*. Señalemos también con alto elogio las intervenciones de Magriñá, María de Avila y su cuerpo de baile, cuya labor es siempre arte puro. Han empuñado la batuta esta temporada maestros prestigiosos, como José Sabater, Napoleone Annovazzi, Alexandre Labinsky, Eduardo Toldrá, Richard Beck y Otto Ackermann.—*Arturo Menéndez Aleyxandre*.

MADRID

Comencemos esta crónica, como siempre, por las orquestas, siendo la primera en nombrarse a la Orquesta Clásica, una Orquesta que ignoramos por qué y para qué existe. Su director, el ilustre Maestro Franco, no ha logrado todavía encajarla en una finalidad, y podría lograrlo si se lo propusiese. Esta Orquesta, con la colaboración del pianista Lucas Moreno, reza-

gado en su carrera de virtuosismo, dió su primer concierto con obras de Haydn, Sibelius, Falla, Lemberg y del propio director. El *Concierto* elegido para piano y orquesta fué el de Mendelssohn, que Lucas Moreno interpretó con brillante y elegante estilo, obteniendo un gran éxito. José María Franco alcanzó el suyo, que debe acuciarle en su noble empeño de continuar en la intensa labor musical a la que está entregado.

En un segundo concierto actuó el violinista italiano Giovanni Bagarotti, interpretando el *Concierto en la mayor* de Mozart. Con Mozart alternaron en este concierto Bach, Lully, Atteberg, compositor sueco, y el español Alvarez Beigbeder. De éste, la *Sinfonía en sol menor*, de factura clásica auténtica, en la que los temas se tejen con un gran sentido estético, tanto en su desenvolvimiento horizontal como en lo vertical. De Atteberg se interpretó su nórdica *Suite*. Este concierto resultó en extremo interesante.

La Orquesta Sinfónica de Madrid tiene un Secretario dinámico y magnífico «menager», que ha logrado confeccionar amenos y sugestivos programas, encomendando su ejecución a directores nacionales y extranjeros. Además, con frecuencia, presenta compositores e intérpretes de casa, contribuyendo así a realzar nuestros valores artísticos. En la Orquesta se sientan ante los atriles músicos de gran mérito. Mencionemos hoy al concertino Rafael Martínez, a los primeros violines Corvino y Kriales y al compositor Vélez, quienes tuvieron una intervención de elevada cultura artística en el concierto celebrado el domingo día 19 de enero. Podríamos denominar este concierto de homenaje a los compositores y virtuosos de la Orquesta Sinfónica.

Rafael Martínez, pulcro, severo y atrayente, interpretó magistralmente el *Trio Serenata* de Beethoven, logrando una flexibilidad sonora pocas veces sentida; Corvino y Kriales interpretaron el *Concierto en re menor* de Bach, para dos violines y orquesta. Corvino y Kriales son dos temperamentos opuestos y, al tocar conjuntamente, es cuando más puede observarse esa diferencia de temperamento y del juego del arco y demás técnica. En la audición de este *Concierto* de Bach, los dos violines supieron desasirse de su personalidad para realizar una interpretación conjunta admirable, que fué premiada con ovaciones entusiastas. Esteban Vélez ha hecho una versión para Orquesta del *Prekudio* y *allegro* de Pugnani, que se interpretó por primera vez en este concierto.

Con el director Annovazzi, esta misma Orquesta organizó uno de sus conciertos matinales. En programa Beethoven, Respighi, Wagner y el compositor catalán Morató. Sentimos no encontrar elogios que dedicar en esta ocasión. Faltó algo: la emotividad.

—En el concierto dirigido por López Varela oímos complacidos una acertada interpretación de la *Quinta sinfonía* («Nuevo Mundo»), de Dvorak, y *Dafnis y Cloe*, de Ravel. López Varela sabe ahondar en el sentido de las obras que concienzudamente estudia y, sin «poses», logra interpretarlas, poniendo a contribución sus grandes dotes de director. Del compositor Beigbeder oímos en este concierto, por primera vez, *La última danza*, tiempo de un pequeño «ballet». La idea patética que ha inspirado esa composición está plasmada emotivamente en la Orquesta con acentos sonoros muy expresivos.

—A beneficio del Cuerpo de Policía, la Orquesta Sinfónica dedicó uno de sus conciertos, dirigiendo con su reconocida técnica el Maestro Conrado del Campo. Prestó su artístico concurso la cantante María de la Consolación, primer premio de nuestro Conservatorio, y pudimos apreciar en ella fina dicción y registros de voz bien cuidados.

—La Orquesta Sinfónica, también en concierto benéfico, ofreció en el Monumental uno de sus conciertos matinales, tan del agrado de nuestro público. En este concierto volvimos a escuchar una nueva obra del compositor Vélez, que fué dirigida por el autor. Vélez conoce bien la orquesta y sabe dar fino color instrumental a sus ideas. La Masa Cosal, cuya existencia

se debe al esfuerzo titánico de Benedito, colaboró en este concierto, que dirigió el Maestro Conrado del Campo, a quien RITMO tiene ya clasificado entre los primeros por su extenso y profundo conocimiento del arte de dirigir y por la severa interpretación de las obras cualquiera sea su estilo.

—Dirigida por primera vez por el director ruso Anatole Fistoulari, la Orquesta Sinfónica dió su concierto del día 23 de febrero, del que era obra de atracción la *Cuarta sinfonía* de Tchaikowsky. Los cuatro tiempos de que consta esta gran obra sinfónica fueron interpretados por el director ruso con un fogoso y dinámico temperamento. La Orquesta, flexible a la batuta, dió cuanto ésta pedía y, compenetrados director y dirigidos, la *Sinfonía* surgió amplia de expresión. No fué así la interpretación del *Don Juan*, de Strauss. Hemos oído otras interpretaciones que superan en mucho a la que nos dió este director ruso, y así la oímos esta vez sin sentir vibrar nuestra emotividad.

—La Orquesta Nacional sigue su alta labor artística. La calidad de sus programas y su magnífica constitución dan gran tono a sus audiciones en el Palacio de la Música. Oímos complacidos las *Canciones vascas*, de Guridi.

De los compositores modernos púsose en abril las *Variaciones sobre un tema de Franck Bridge*, del compositor inglés Benjamín Britten, obra que acusa temperamento artístico y extenso conocimiento instrumental. Britten, aún no maduro en experiencia, consigue engarzar sonoridades de gran efecto. El director, Argenta, puede sentirse satisfecho de la interpretación que logró dar a esta interesante obra.

La misma Orquesta, y en concierto anterior al que hemos reseñado, dió a conocer el *Concierto para oboe y orquesta*, de Manén, de pomposidad orquestal, y en el que las ideas melódicas son desarrolladas con una personalidad avasalladora. Servando Serrano, que llevó la parte de solista, demostró las máximas cualidades: sonido, dicción, técnica. Estuvo admirable. Eduardo Toldrá, conductor de la Orquesta, estuvo apasionado, temperamental. Su batuta va siendo de oro.

El director Albert Heinig fué contratado por esta misma Orquesta y puso en abril la *Suite en re*, de Bach; las *Variaciones*, de Elgar; el *Concierto para violín*, de Mozart, y dos obras de Wagner. Antón fué quien llevó la parte encomendada al violín en el *Concierto* de Mozart, y se mostró una vez más como artista de primer orden.

Con la *Sinfonía en do*, de Schubert, y el *Concierto para piano y orquesta*, de Liszt, la Orquesta Nacional dió uno de sus conciertos de viernes. En el abril central el director Albert Heinig, músico de seca expresión. Intérprete del *Concierto* de Liszt fué un pianista, revejado por RITMO hace ya seis años. Se trata del pianista Martín Imaz, quien después de su formación completa en España realizó viajes de estudio por Alemania. Posee una preciosa técnica y sonido cálido. Liszt le va muy bien a su gran musicalidad. Obtuvo un merecido triunfo.

—La Orquesta Filarmónica inició su segunda serie de conciertos de esta temporada con una audición, en la que el Maestro Gasca logró elevar el nivel artístico de sus anteriores audiciones, pues estuvo emotivo y en todo momento llevó la Orquesta con buena técnica. El domingo, día 9, esta misma Orquesta dió su matinal concierto con la colaboración de Ataúlfo Argenta. Las versiones de la *Sexta sinfonía* y de los *Cuadros de una Exposición* fueron en extremo interesantísimas. Señalamos los dos últimos tiempos de la *Sinfonía* como los más encajados en ambiente con el carácter de esta hermosa obra, para nuestro juicio la de mayor concepción artística de Tchaikowsky. Al enjuiciar la interpretación de los *Cuadros de una Exposición*, afirmemos que Argenta supo resaltar las figuras simbolizadas en la partitura, dándolas toda la vida material y espiritual, de tantos y variados contrastes. La Orquesta la manejó con toda la exigente flexibilidad en ritmo y en matices.

En el concierto del domingo día 23, la Orquesta Filarmónica nos presentó al director suizo Richard Beck, de severa cuadratura, profundo en la interpretación y exento de todo gesto antiestético y dotado de magníficas cualidades. Se reveló como un gran músico en la dirección de la *Primera sinfonía* de Brahms. El tercer tiempo, «Un poco allegretto e grazioso», fué dicho con una exquisita sensibilidad. Los diálogos orquestales se sucedieron con una atrayente y sugestiva claridad. Su batuta es decidida y sabe medir la distancia de los «crescendos» para no malograrlos en su desarrollo. Beck triunfó plenamente.

—El Cuarteto Clásico es una agrupación de arte muy ponderado, cuyas interpretaciones están impregnadas de fina sensibilidad. Premio Nacional de 1946, el Cuarteto Clásico viene ofreciendo, a través de su actividad artística, audiciones que atraen el interés de la afición musical madrileña.

En el Instituto Francés actuó el día 17 de febrero, interpretando un programa muy selecto de música de cámara, con la colaboración de una exquisita y temperamental pianista: Carmen Díez Martín. Mencionamos íntegramente el programa, por su importancia:

Cuardeo, op. 45, D'Indy; *Sonatina para dos violines*, Honegger; *Sonata en el gusto italiano*, Corrette; *Quinteto*, C. Franck.

Todas las obras alcanzaron magníficas interpretaciones, pero la del *Quinteto* de C. Franck merece el adjetivo de sorprendente, por la emotividad que lograron dar a todos sus cuatro tiempos.

—En homenaje a Falla, el compositor español que debe su universalidad a Organismos artísticos extranjeros, que supieron captar la genialidad de nuestro inmortal compatriota, la Asociación de Cultura Musical organizó una audición del *Amor brujo*, *La vida breve* y *El retablo de Maese Pedro*. Digamos en honor de la verdad que el homenaje fué digno del glorioso compositor. Cuantos valiosísimos elementos artísticos colaboraron en este homenaje, ofrecieron toda la sinceridad de su arte. Como constancia en estas columnas de los artistas que colaboraron en esta audición, damos sus nombres: Lola Rodríguez Aragón, Pilar López, José Luis Lloret, Lorenzo Sánchez Cano, el bailarín José Greco y artistas pertenecientes al Teatro Nacional, conjuntados y dirigidos por el Maestro José María Franco.

El pianista Lucas Moreno actuó en la Asociación de Cultura Musical, interpretando, entre otras obras, el *Carnaval*, de Schumann, y algunas obras de la *Iberia*, de Albéniz. Antonio Lucas Moreno se abandona un poco a sus estupendas cualidades técnicas y expresivas. Le quisiéramos ver más dirigido por su cerebro privilegiado.

—El experto organista de la S. I. C. de Madrid, D. José María Sancha, nos ofreció un recital en el Centro Cultural Medina. Bach, Mozart, Chopin, Rachmaninoff, Granados, Rodrigo y Liszt fueron los compositores elegidos para ser interpretados en este concierto, en el que José María Sancha se sobrepuso a la influencia de sus nervios y logró salir airoso de esta prueba de virtuosismo.

—Chopin ha inspirado en estos últimos tiempos muchas conferencias, basadas en su vida y obras. El escritor D. Mariano Sánchez de Palacios desarrolló una sobre este tema, dando a su disertación bastante emotividad. El pianista Antonio Martín estuvo muy afortunado en las ilustraciones musicales. La conferencia fué muy celebrada por el numeroso público que acudió a escucharla.

—La Orquesta de Cámara, dirigida por Argenta, dió otro concierto en el Calderón. El concierto fué dedicado a Beethoven, interpretándose la *Primera* y *Séptima* sinfonías y, entre ambas, el *Septimino*. Argenta está aprovechándose de las facilidades que encuentra en su camino para adquirir un gran dominio de la batuta sobre sus huestes. Si, lejos de tener que improvisar en muchos casos sus interpretaciones, pudiera en-

tregarse a ensayos duros y exigentes, creemos que Argenta lograría bien pronto interesar al mundo sinfónico.

—En el Ateneo ha dado comienzo un nuevo ciclo de *Sonatas* a cargo de Enrique Aroca y Enrique Iniesta. Dos nombres iguales y dos temperamentos distintos, pero que se compenetraron por una asombrosa afinidad artística. La *Sonata* de César Franck adquirió fantástica interpretación. El piano, en manos de Aroca, se convertía en potente elemento instrumental y, engarzado en él, el violín de Iniesta, lírico, patético, vibrante. La *Sonata* de Schumann también alcanzó emotiva interpretación.

—Joaquín Rodrigo, en el Colegio Mayor de Santa Teresa, interpretó y comentó su obra pianística con ese estilo burlón unas veces, intencionado siempre, que da a sus conversaciones más íntimas. Es, en verdad, interesante y sugestivo que el propio autor de una obra revele su sentir. De haberlo hecho en su tiempo, entre otros, Cervantes, no habría tantas discusiones en torno a la intención del autor del «mito» sublime del *Quijote*. Joaquín Rodrigo deleitó y convenció. Fué su colaborador en la interpretación de la *Gran marcha de los subsecretarios* el ilustre pianista Galve, del que siempre recordamos con admiración algunas de sus inmejorables interpretaciones.

BURGOS

Aunque desde la crónica anterior la actividad musical, en esta ciudad, no ha sido mucha, sin embargo consignaremos que el Orfeón Burgalés dió dos interesantes conciertos en obsequio de los asilados en la Beneficencia provincial y de los enfermos acogidos en el Hospital de San Juan, que patrocina el Excmo. Ayuntamiento.

Las obras ejecutadas, a base de preciosas composiciones folklóricas y alegres villancicos, fueron aplaudidas con entusiasmo por los asilados.

Es digna de aplauso la labor artística del Orfeón Burgalés, ya que estas actividades musicales en pro de los desvalidos merecen el beneplácito de todo buen aficionado y amante del Arte musical.

En los dos conciertos que nos ocupan, el Orfeón, bajo la dirección del Maestro Amoreti, fué cariñosamente ovacionado.

La Schola Cantorum y la Orquesta Santa Cecilia, entidades ambas del Círculo Católico, ofrecieron un interesante concierto en honor del Rvdmo. Prelado, doctor Pérez Platero.

La Masa Coral, dirigida por el Maestro Belzunegui, ejecutó admirablemente varias composiciones, entre ellas el sugestivo *Andante de la Casation*, de Mozart, y el inspirado *Minuetto* de Bolzoni.

Tanto la Orquesta Santa Cecilia como la Schola Cantorum fueron objeto de grandes atenciones y entusiastas aplausos por parte de nuestro venerable Prelado y de las distinguidas personalidades reunidas en el palacio arzobispal, lugar donde se celebró el interesante concierto.

Terminamos esta crónica consignando que en la aristocrática Sociedad Salón de Recreo actuó con éxito grande el famoso y aplaudido Trío Roberti, integrado por los prestigiosos profesores de la Orquesta Filarmónica de Madrid señores Roberti (violín), Núñez (violoncello) y Abanades (piano).

El Trío Roberti realizó un magnífico programa de obras clásicas de grandes autores, y entre éstas, la sugestiva «Danza ritual del fuego» del *Amor brujo*, del inolvidable Falla.

El público escuchó toda la obra presto en pie, en honor del inmortal maestro español, estallando una gran ovación, merecidísima por la actuación artística de los afortunados intérpretes que integran el Trío Roberti.—José N. Quesada.

CADIZ

En su primer concierto del curso, la Orquesta de Cámara, cada vez más positiva en frutos, ofrece la primera audición del *Minuetto* de Wagner, el *Largo religioso* de Haendel, *Oriental*, de C. Cui, y el *Homenaje a la Tempranica*, de Joaquín Rodrigo.

En su segundo concierto, la Orquesta hubo de sorprendernos con la presentación de un cuarteto de cuerda integrado por profesores de ella, incluso con su propio director, Maestro Del Río, notable violoncellista, en la interpretación del *Andante cantabile*, de Tchaikowsky, y *La oración del torero*, de Turina. El ensayo, si como tal lo hacían, resultó algo más que un ensayo. En este concierto hubieron de escucharse las oberturas de *Egmont* y *El rapto del serrallo*, la *Danza noruega núm. 2*, de Grieg, y obras de Schumann, Bach y Delibes. Fuera de programa, el *Homenaje a la Tempranica*, de Rodrigo.

—La Sociedad de Conciertos presentó en la reunión inaugural del curso 1946-47 al notable Quinteto Clásico de Sevilla. Obras: *Cuarteto en do menor*, de Beethoven; *Cuarteto en sol menor* con piano, de Mozart, y *Quinteto* de Schumann. De regalo, la «Danza» de *La vida breve*, de Falla.

—La fecha de Santa Cecilia fué celebrada por el Conservatorio de Música y demás elementos musicales de Cádiz con una función religiosa en la iglesia de San Francisco, con panegírico a cargo del Padre Montaña (agustino) e interpretación por coros y orquesta de la *Misa* de Rivera Miró. Después se entonó solemne responso por el alma del ilustre gaditano Manuel de Falla. Por la tarde, en los salones del Conservatorio, escogido concierto. Primera parte, por la Orquesta de Cámara, con obras de Schubert (*Incompleta*) y Mendelssohn (*Sinfonía italiana*). Segunda parte, dedicada a Falla, por Rafael Prieto, correcto pianista —*Vida breve* y «Danza del fuego» del *Amor brujo*—, y Magdalena Romero Barea, soprano, con varias de las canciones del inmortal músico y el aria de Salud de *La vida breve*. Tercera parte, a cargo de la Masa Coral, con obras de Victoria, Camilo Gálvez (*Himno a Santa Cecilia*), Cherubini, Saint-Saëns y Haendel. Intervino también en esta parte la Orquesta de Cámara en la interpretación, con la Coral, de un fragmento de *Sansón y Dalila* y del *Aleluya*, que hubo de repetirse.

—Segunda sesión de la Sociedad de Conciertos, con el Nuevo Trío Italiano —señoritas Carmirelli y Barberiis y señor Bonucci— en obras de Beethoven (*Trío del Archiduque*), Franck (*Sonata para violín y piano*) y Brahms (*Trío en do menor*). Brillante agrupación que, sometida a la mejor de las disciplinas, cultiva con singular maestría y depurada técnica ese difícil género de la música de cámara.

—Luis Antón, el notabilísimo violinista español, componente de nuestra Agrupación Nacional de Música de Cámara, fué el protagonista de la tercera reunión de la Sociedad de Conciertos. Su técnica sobria y perfecta, su clase de violinista seguro y dominador del instrumento, así como su bella sonoridad, convencieron al público, que ya tenía de él los mejores recuerdos por sus pasadas actuaciones con el Quinteto Nacional. El programa lo integraban el *Grave* de Bach, *Concierto* de Tartini y Wieniawsky, y obras de Beethoven, Kreisler, Heifets, Debussy, Sarasate y Saint-Saëns, este último con su *Introducción* y *Rondó caprichoso*. De regalo, y a la memoria de Falla, su preciosa *Nana*, dicha con encantadora suavidad y delicadeza de matices.—F. P.

CASTELLON

El día 16 del corriente mes de enero el eminente pianista aragonés Luis Galve ha dado en el teatro Principal, de Castellón, un brillante concierto, que constituyó un nuevo éxito para este gran artista.

Su exquisito arte fué ya apreciado en la temporada pasada por el público de Castellón, y aún en la memoria su éxito anterior, existían vivos deseos de volverle a oír, ofreciéndonos un programa lleno de interés, como lo son todos los que él sabe preparar con obras de muy distintas épocas y tendencias, pues es muy grande su capacidad interpretativa.

Una de las cualidades sobresalientes de este gran artista es el poseer un hermoso sonido. No solamente domina las dificultades de orden técnico, consiguiendo un mecanismo brillante, fraseando y matizando con inteligencia y arte, sino que ejerce sobre el público un hechizo especial, un atractivo que subyuga y embelesa, el cual nace de su hermosa sonoridad.

Las dos *Bagatelas* de Beethoven con que dió principio a su concierto sonaron delicadísimamente, haciendo resaltar los temas del autor, el más grande de los melodistas que han existido. Sirvieron de hermosa introducción a la sonata *Appassionata*, una de las más célebres de Beethoven, de las pocas obras a las que dió título.

Galve matizó con gran cuidado, sobre todo los dos primeros tiempos, resultando en su conjunto una interpretación deliciosa.

La segunda parte la formaban seis preludios de Debussy, una de las glorias más universales de la música francesa.

Fué Debussy un revolucionario del piano europeo, y exige a sus intérpretes condiciones muy especiales de sensibilidad, opuestas a las necesarias para la interpretación de las obras románticas, que seguían en el programa, de autores como Chopin y Liszt. Sirvió, pues, esta segunda parte para demostrar Galve su gran flexibilidad de interpretación, dando a estas obras toda la vaporosidad, toda la sutileza de valores del sonido que les es propia.

Fué verdaderamente delicioso el *Canto polaco* de Chopin, arreglado por Liszt; el contraste con las obras de Debussy se produjo muy claro, y la melodía nostálgica y patriótica del compositor polaco se oyó diáfana a través del ropaje de virtuosismo con que Liszt la revistió.

En la tan conocida *Polonesa en la bemol* demostró también Galve su maestría en los contrastes. Muy sosegado en la parte que sigue al episodio de las octavas de la mano izquierda, supo destacar todo el encanto musical de este trozo, preparando con gran arte la reposición del tema fundamental.

En la tercera y última partes, dedicadas a nuestros clásicos y modernos, nos deleitó este insigne pianista con la *Andaluza* de Falla, una de las cuatro piezas españolas para piano de los mejores tiempos de su autor.

Lo mismo en esta obra que en la de Granados, *Epílogo de escenas románticas*; las *Gitanerías* de Infante, y *Zapateado*, de V. Asensio, rayó Galve a gran altura, mereciendo especial mención la difícilísima *Triana*, de Albéniz, ejecutada con gran escrupulosidad.

El público aplaudió calurosamente al pianista en todas las partes del programa, viéndose al final obligado a corresponder a una ovación entusiasta, tocando como propina la *Rapsodia asturiana* de Usandizaga, que produjo enorme efecto, quedando el público grandemente complacido por tan brillante actuación de un artista que merece los mayores elogios por su estilo, de la más alta calidad; su formidable técnica, gran talento de intérprete y exquisita sensibilidad.
F. P.

GERONA

Sin ningún acontecimiento musical de interés durante los meses caniculares, fué preciso esperar hasta que las fiestas y ferias de San Narciso nos dieran ocasión para registrar la reanudación de nuestras actividades artísticas en el campo de la Música.

El 31 de octubre tuvo lugar en nuestro primer Coliseo, y en función de gran gala, el concierto de la Coral Barcelona, bajo la dirección del Maestro Colomer. No defraudó tan notable Orfeón las ilusiones que en su actuación había puesto el selecto y no muy nutrido auditorio. Todas las composiciones del programa fueron interpretadas con admirable justeza y precisión. Queremos, sin embargo, destacar el «Duetto» del *Oratorio de Navidad*, de Bach; el «Aleluya» del *Mesías*, de Haendel (soprano, Asunción Serra), y algunas composiciones del propio Maestro Colomer, que no conocíamos en Gerona y que gustaron mucho. La Orquesta Clásica barcelonesa y nuestra Cobla Gerona completaron el programa con una destacada audición, que contribuyó al éxito de la velada.

Mayor relieve artístico, a pesar de no revestir el carácter de máxima solemnidad musical del programa de ferias, tuvo, a nuestro juicio, el IV Concierto organizado por las Congregaciones Marianas, patrocinado por el Ayuntamiento, a cargo de la Orquesta de Cámara de Milán, el día 4 de noviembre. Nos felicitamos de que nuestra ciudad tuviese la oportunidad de escuchar tan notable conjunto. Los artistas italianos obtuvieron un señaladísimo éxito y colmaron los deseos del más exigente crítico. El disciplinado conjunto del Maestro Miguel Ángel Abbado ejecutó el siguiente programa: Primera parte, *Follia*, op. 5, núm. 12, de Corelli, y el *Concierto en mi menor*, de Bach; segunda parte, *Concierto en la menor*, de Vivaldi (que nos permitió apreciar una insuperable actuación del propio Maestro Abbado actuando como solista), y el *Concierto «dieciochesco»* de Leo, instrumentado por el propio maestro. Una deliciosa tercera parte, con las *Variaciones sobre la canción popular piamontesa «Gesú Bambino e nato»*, de Desderi, y el *Trino del diablo*, de Tartini, que de nuevo nos permitió oír al Maestro Abbado como solista, cerró tan interesante velada, indudablemente una de las de mayor calidad entre las que hemos tenido ocasión de registrar durante estos últimos tiempos. Sería injusto dejar de consignar los nombres de los solistas que secundaron al Maestro Abbado, profesores Sres. Hermenegildo, Raviza, Rossi, Rosetti, señorita Graneta y muy especialmente el Maestro F. Terraneo.

El mismo día 31, y a la misma hora que se celebraba el concierto de gran gala, tuvo lugar un nuevo concierto de la Sección Orfeónica del Fomento de Cultura, concurrido, como siempre, por un público entusiasta. Cada vez más depurado en sus actuaciones, el simpático Coro del Maestro Baró interpretó un interesante programa, en el que figuraban *Te Mane Laudum* y *Popule meus*, del propio maestro; *Ave María*, de nuestro Tapiola; el *Rabadá*, de Colmer; *Marinada*, de Pérez Moya, y *La Verema*, de Lassús; en la primera parte; la primera audición de *Pastoral*, del Maestro Baró, que gustó mucho, y *Ave María*, del mismo Baró; *Serenata*, de Schneider (primera audición); *Busqueta Rossinyolera*, de Juncá; *El Mestre i la Viudeta*, de Pecanins, y *Sota de l'Olm* y *Sardana de les Monges*, de Morera, en la tercera parte. Un recital de poesías a cargo del rapsoda local Sr. Casademont, y algunas piezas cantadas por los solistas Sres. Gil, Sánchez y señorita Busquets (soprano), completaron el programa.

La fama de nuestro popular Orfeón empieza ya a rebasar los estrechos límites de nuestra provincia. El día 23 de noviembre, con el motivo de devolver la visita al Orfeón Laudate, de Barcelona, realizó una jira artística a la capital, tomando parte en un magno concierto coral en el Palacio de la Música, en el que participaron, además del Laudate, el Orfeó Montserratí, el Orfeó de Sans y la Cobla Barcelona. La segunda parte, que corrió a cargo de nuestros orfeonistas, estuvo integrada por el *Popule meus* y *Pastors* y *Reis*, del Maestro Baró, y otras cuatro de Tapiola, Lassús y Morera. En la tercera parte actuó el conjunto de los cua-

tro orfeones en el *Rabadá*, de Colomer, y el *Aleluya*, de Haendel. Acompañó en el órgano nuestro joven pianista Teixidor, con seguridad y precisión. La actuación de nuestro popular Orfeón constituyó un éxito en todos sentidos, y nuestros orfeonistas viéronse obligados a «bisar» alguna de las composiciones ante los aplausos de un público totalmente desconocido y, por tanto, testigo de mayor excepción.

No es solamente en Cataluña donde nuestras entidades corales son conocidas y apreciadas. La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. figura entre las mejores de su género de todo el país. El año pasado fué calificada en primer lugar, como ya reseñamos, en el IV Concurso Nacional de Folklore, Canción y Danza, y este año, en el V Concurso, ha reafirmado sus laureles conquistando el segundo lugar. La prueba tuvo lugar en Madrid el día 12 de noviembre último. Nuestras vencedoras y gentiles cantantes participaron luego en dos interesantes veladas, que tuvieron lugar en la capital los días 14 y 15 de noviembre, con la interpretación de *El noi de la mare* y *El Pastor y la Mare de Deu*, ambas del propio Maestro Francisco Civil, que fué felicidadísimo. Queremos añadir nuestros plácemes a dicho Maestro por su excelente labor, que en tan buen lugar coloca el nombre de nuestra vieja ciudad.

Con la excepción del concierto de los músicos milaneses, ya reseñado, toda la actividad musical de nuestra ciudad durante el último semestre de 1946 se limita al campo de las entidades corales. El día 29 de diciembre tuvo lugar un nuevo concierto de la Sección Orfeónica del Fomento de Cultura, dedicado a la canción navideña, que ofreció la interesante particularidad de presentar una primera parte integrada por composiciones de músicos locales, todas ellas en primera audición (*L'encis del Pessebre*, del Rvdo. Fornis; *Als Reis d'Orient*, del Rvdo. Ribas; *Niño chiquito*, de Teresa Suñer; *Jesuset.* de José Cantó; *Cancó de Pastora*, del Rvdo. Albert, y *Pastors i Reis*, del Maestro Baró) y muy bien logradas. La segunda parte fué un excelente paréntesis musical de piano y violín, a cargo de los profesores Oliveras y Teixidor, con la *Sonata IV*, de Haendel; *Aria*, de Tanaglia, y *Preludium and Allegro*, de Pugnani-Kreisler, y una primera audición de *Els tres Reis als peus de Jesús*, del infatigable Maestro Baró Güell, junto con otras piezas, ya conocidas, del mismo Maestro, y de Colomer y Pérez Moya. Gustó mucho la primera audición de *Quieta nit*, de Gruber, y cerró el programa el *Adeste fidelis*, de Haydn.—*Corresponsal*.

GRANADA

Concierto de Piano a cargo de Francisco García Carrillo en el aula magna de la Universidad granadina.—Desde que nuestro querido paisano el notable pianista Paquito García Carrillo ha conseguido, como recompensa a su labor artística, el Premio Nacional de Virtuosismo del pasado año 1946, no hemos tenido el placer de escucharle, y por ello era más esperada esta ocasión, que nos han ofrecido los alumnos del último curso de Medicina, el 29 de diciembre pasado, en un concierto a beneficio de sus viajes de estudio.

Así, después de este lapso de tiempo que ha estado alejado de su público granadino, que tanto le aprecia, hemos visto, por las magníficas interpretaciones con que nos ha obsequiado, que su fina sensibilidad musical no ha sido enturbiada por concesiones al virtuosismo —que él como nadie se podía permitir—, y que, además, ha ganado en fuerza expresiva, mayor sonoridad y brillante técnica, todo lo cual fué apreciado con justicia por el selecto público, que aplaudió al ejecutante al final de cada obra, sintiéndose orgulloso de poseer un alto valor musical que sea exponente de la

espiritualidad artística que caracteriza a nuestra ciudad.

El programa ejecutado fué el siguiente:

Sonata, op. 31, número 2, y *Sonata Apassionata*, Beethoven; *Mariposas*, Couperin; *Sonata*, Padre Soler; *Pastoral*, Joaquín Rodrigo; *Estudio*, op. 25, número 12, y *Preludio y Scherzo*, Chopin.

En vista de las cariñosas y entusiastas ovaciones de que fué objeto, al final del concierto, ejecutó Paquito, fuera de programa, en memoria del llorado Maestro Falla, del cual era discípulo predilecto, la «Danza» de *La vida breve*, y a continuación le escuchamos una magnífica interpretación de la *Campanella* de Liszt.

Enviamos la más sincera felicitación a nuestro notable paisano, para que le sirva de estímulo en su brillante carrera.—*Miguel Moral Guerrero*.

PALMA DE MALLORCA

Después de nuestra crónica anterior, en que dábamos cuenta del brillante concierto dado por la Capella Clásica, bajo cuyos auspicios fué presentado en una de las partes del concierto el joven alumno del Maestro Marshall Enrique Cervelló, han tenido lugar varias otras interesantísimas actuaciones de diverso carácter. Las iremos consignando por orden cronológico.

La nueva Agrupación de Música de Cámara, formada por los profesores Sres. Roig, Piña, Portas, Forteza y Quintana, hizo su presentación dando varios conciertos, que en todos los aspectos constituyeron sendos éxitos triunfales. Beethoven, Mozart, Mendelssohn, Franck, Arensky, tuvieron unos intérpretes llenos de calor, entusiasmo y buena técnica.

El eminente pianista Jaime Mas Porcel dió un brillante recital de curioso y encantador programa: pocos días antes de Navidad no podía ser más adecuado un programa de música inspirada por el dulce Misterio cristiano de Belén, tras el cual ofreció varias piezas a la memoria del insigne Maestro Falla.

La «Fiesta de la Sibila», que todos los años organiza la Capella Classica, y que antes, cuando se celebraba en el Real Palacio de la Almudaina, atraía muchos turistas que venían a presenciarla, hubo de aplazarse, por causa de la actuación del coro en los funerales de Falla, para mediados de enero, en cuya fecha tuvo lugar, actuando la Capella tan admirablemente como siempre en las tradicionales cantinelas y antiguas ceremonias religioso-folkloricas.

Demos, finalmente, la gran noticia en nuestro pequeño mundo filarmónico. Por fin, gracias a los desvelos del ilustre Presidente del Círculo de Bellas Artes, D. A. Parieti, y de la protección económica dispensada por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, el veterano y glorioso Maestro don José Balaguer Vallés ha logrado constituir y adiestrar una gran Orquesta Sinfónica, que hizo su presentación en dos conciertos, dados en el Principal en el mes de enero. En el primero de ellos, el veterano Maestro Balaguer, después de dirigir con gran maestría la *Marcha Real*, hizo simbólica entrega de la batuta al célebre director coreano Maestro Ekitai Ahn, el cual se ha hecho cargo de dicha Orquesta Sinfónica, con la que abriga grandes proyectos en pro de la cultura musical mallorquina. El programa fué dicho con irreprochable maestría por los jóvenes músicos, que son en su mayoría alumnos de la clase de Violín del Maestro Piña, en este Conservatorio, unidos a los instrumentistas de viento de las distintas Bandas de la ciudad. El programa contenía dos obras de Bach, de brillante y vistosa instrumentación, hecha por Ekitai; dos obras de éste, una de las cuales estaba dedicada a la memoria de Falla; *La Arlesiana*, de Bizet, y la *Incompleta*, de Schubert. El público respondió y llenó el teatro con lo más brillante de nuestra buena sociedad palmesana.—*L. S.*

PONTEVEDRA

Febrero.—El día 21 actuó en la Sociedad Filarmónica Eliane Magnan, violoncellista. Interpretó obras de Valentini, Brahms, Fauré, Popper, D. Milhaud y Couperin.

Posee técnica y flexibilidad, e hizo gala de todos los resortes que pueden hacerse con el violoncello; posee dotes excepcionales para sus pocos años, y ya es un gran mérito y virtud que una dama se entusiasme por este instrumento tan delicado y expresivo. Fué muy aplaudida. De pianista acompañante actuó Federico Quevedo, excelente pianista, a quien nos gustaría oír a solo como virtuoso. Lo mismo que la solista, fué objeto de cálidos y merecidos aplausos.—F. A.

VALENCIA

El compositor Manuel Paláu ha obtenido magníficos éxitos con el estreno de varios de sus «lieder» para soprano y orquesta y con la primera audición de su poema lírico para solos, coros y orquesta titulado *Atardecer*, y que valió a Paláu el Premio Nacional de Música 1945.

Intérpretes destacados de las obras de Paláu han sido la «liederista» Emilia Muñoz, la Coral Polifónica Valentina, que dirige su Maestro, Agustín Alamán, y la Orquesta Municipal. Todos estos elementos, en los estrenos de que hablamos, han actuado bajo la dirección general del Maestro J. Lamote de Grignon. En el concierto verificado en el Teatro Principal el día 16, abrió la sesión la Orquesta Municipal interpretando el *Homenaje a Debussy* de Paláu. Los «lieder» aparecieron con su rica variedad y envueltos por orquestaciones que crean la atmósfera adecuada a cada uno de ellos. *Montesa*, con su sentido heráldico; *Clam*, con su hondo patetismo; *Floreta Blanca*, tierna y fragante; *La palmera*, tan rica de «melos» y tan fuertemente evocadora; *Lírica japonesa*, con su técnica tan audaz y, sin embargo, tan aplaudida; *Ombra*, con sonoridades bellísimas totalmente nuevas; *Partida*, con sus perspectivas estéticas tan hondas y amplias...

El poema *Atardecer* debiera ser comentado ampliamente. El magnífico texto poético de Lope de Vega que sirve como base, ha sido magnificado por la música de Paláu, y su sentido dramático ha dado lugar a esta partitura realmente extraordinaria, que mantuvo tensa la emoción del público e hizo estallar después clamorosas ovaciones.

La notable soprano Emilia Muñoz hizo brillar sus extraordinarias facultades vocales, tanto en los «lieder» cuanto en la parte solística de *Atardecer*, y con ella colaboraron los demás solistas, la Coral Polifónica Levantina, que ha montado el bello poema de Paláu en un breve plazo inverosímil, y la Orquesta Municipal sonó magnífica, magistralmente conducida por el Maestro Lamote, que imprimió a las obras de Paláu todo el carácter que ellas reclaman y supo valorizar todos los elementos que las integran.

El programa de dicho concierto era completado con una nueva interpretación del oratorio *La nit de Nadal*, del propio director-fundador de la Orquesta Municipal de Valencia. Dicho oratorio obtuvo, si cabe, más éxito todavía que cuando se estrenó en Valencia, y aquí tuvieron nueva ocasión para mostrar su valía la tiple Emilia Muñoz, el barítono Enrique Domínguez, la Coral y la Orquesta. El autor, Maestro Lamote, hubo de saludar repetidas veces desde el proscenio.

—El sábado día 22, en el Conservatorio de Música y Declamación, y como sexta sesión cultural del ciclo de conferencias y conciertos, realizaron un recital de «lieder» la soprano Emilia Muñoz y el compositor Manuel Paláu. Este último actuó también como pianista para interpretar la parte acompañante del ciclo schumanniano *Vida y amor de una mujer*, y siete otros «lieder» suyos, diferentes de los que se habían dado días antes en el Teatro Principal.

Tanto la «liederista» como el compositor-pianista tuvieron

una actuación felicísima, y el auditorio que llenaba la sala de conciertos mostróse constantemente complacido y pidió (y obtuvo) varias obras fuera de programa.

VALLADOLID

Gran obra de divulgación y cultura musicales la que está llevando a efecto la Agrupación Musical Universitaria. Gracias a ella han pasado, y siguen pasando, por nuestra ciudad los mejores solistas, conjuntos artísticos y orquestas, tanto de nuestra patria como de los países extranjeros.

Ahora le ha correspondido al magnífico Cuarteto de Roma, que el día 2 de diciembre actuó ante los socios de la Agrupación en el Aula Magna de la Universidad. ¡Qué bello aspecto ofrecía el severo recinto, totalmente lleno de público! Así da gusto escuchar música de cámara.

Oscar Zuccarini e Ivo Martinini, violinistas; Aldo Perini, violista, y Camilo Oblach, violoncellista, son concertistas de primerísima fila, por lo que las versiones que nos dieron de los cuartetos interpretados llegaron al auditorio tan intensamente, que éste premió su labor con calurosos aplausos, como pocas veces solemos contemplar. Por cierto que nos asombró sobremanera que después de la ovación cerrada de final de concierto no nos obsequiaran con algún «bis». ¿Será costumbre en Italia?

Abría programa el *Cuarteto*, de Boccherini, en la mayor, sencillo, pero de gracia melódica. Siguió después el en *fa menor*, op. 95, de Beethoven, donde la inspirada fluidez de su autor se deja sentir tan intensamente, que hay que entregarse y olvidarse. ¡Maravilloso poder el del genio musical! Y para terminar, el *Cuarteto en la menor* del gran romántico Schumann. Todo él es de gran belleza, pero de donde irradia más intensa emoción es del maravilloso «Adagio», dicho como supo hacerlo el Cuarteto de Roma.—*Corresponsal*.

* * *

Para rendir homenaje póstumo de admiración al arte españolísimo y universal de nuestro llorado Manuel de Falla, la Junta directiva de la Agrupación Musical Universitaria eligió al gran concertista Leopoldo Querol, que el martes 21 y el miércoles 22 de enero dió dos audiciones en el Aula Magna de la Universidad.

En el concierto del primer día escuchamos la interpretación completa de las obras de piano del insigne Maestro. Querol se sobrevaloró en la ejecución del programa, haciendo, con sus portentosas facultades, que desapareciese la monotonía que pudiera producir el escuchar en un solo programa obras del mismo autor. En la segunda parte se nos dió la *Fantasia bética*, que se interpretaba por primera vez. Se ve en ella que Falla sigue la técnica de la escuela francesa con dominio absoluto de la misma, y se precisa un intérprete como Querol para vencer las dificultades continuas de memoria y mecanismo. Se dice que esta obra fué dedicada por su autor a Rubinstein, y que éste la interpretaba siempre con el original en el atril.

En la primera parte figuraban las *Cuatro piezas españolas* («Aragonesa», «Cubana», «Montañesa» y «Andaluza»), y la «Segunda danza» de *La vida breve*, y en la tercera parte, *El sombrero de tres picos*, *El amor brujo* y la «Primera danza» de *La vida breve*. De propina, la *Gran polonesa* de Chopin y un *Nocturno* del mismo autor.

Concierto de gran altura fué el que siguió el del homenaje a Falla. En él interpretó Querol la *Tocata y fuga en re menor*, de Bach-Taussig; la *Sonata en do menor*, op. 2, núm. 3, de Beethoven; el *Carnaval*, de Schumann; los *Fuegos artificiales*, de Debussy; la *Alborada del gracioso*, de Ravel; el *Preludio al gallo mañanero*, de Rodrigo, y *El vito* —variaciones sobre un tema popular—, de Infante.

En todas las obras nos demostró Querol su gran técnica, su temperamento adaptable según el espíritu de la obra que haya de interpretar, y la fogosidad del temperamento levantino en alguna de las obras ejecutadas. Dígalo si no ese difícilísimo e impresionante *Preludio al gallo mañanero*, de Joaquín Rodrigo, una de las mejores páginas de este gran compositor español.

Estruendosos fueron los aplausos con que fué premiada la labor de Querol, quien para corresponder a las muestras de cariño y simpatía que siempre se le tiene, y que él conquista de más en mejor, nos obsequió con un *Nocturno* de Chopin y la *Rapsodia núm. 6* de Liszt, que estaba el público deseoso de escucharla, a pesar de habérsela oído otras veces.—*Corresponsal*.

MUNDO MUSICAL

GASPAR CASSADO, TRIUNFA EN ITALIA

El gran violocellista español ha obtenido grandes éxitos en sus actuaciones del Augusteo, de Roma, y en la Radio del Vaticano. En el Augusteo estrenó el *Concierto en si bemol* del compositor Juan Manén.

SOLEMNE ACTO EN MEMORIA DE FALLA

En honor del compositor español Manuel de Falla se celebró en Villa Malta una brillante sesión. El Embajador de España en Italia, D. José Antonio de Sangróniz, presidió el acto, al cual asistió un público numeroso y selecto.

Hablaron en el homenaje el musicólogo polaco Mateo Glinski, el profesor Jacques Ibert, de la Academia Francesa de Bellas Artes en Roma; el compositor italiano Alfredo Casella y D. Mario Ponce de León, Consejero cultural de la Embajada española. La pianista italiana María Luisa Faini interpretó algunas obras breves del ilustre maestro gaditano, y el tenor rumano Petre Munteanu cantó varias canciones, que fueron muy aplaudidas.

RESULTADO DE UN CONCURSO

El Jurado examinador y calificador del Concurso Musical de Composiciones para Coros Escolares y Populares, abierto por el Instituto Musical de Pedagogía Escolar y Popular, reunido el 22 de diciembre de 1946 en el local del Conservatorio Profesional de Música y Declamación de Santa Cruz de Tenerife, y compuesto por el director de dicho Centro, D. Antonio Lecuona Hardisson, y los profesores del mismo doña Emma Martínez de la Torre, doña Dolores Trujillo Castro, D. Rafael Hardisson Pizarroso, D. Manuel Bonnin Guerin, D. Agustín León Villaverde y D. Manuel Borguño, ha acordado adjudicar los premios en la forma siguiente:

Tema I.—1.000 pesetas, otorgadas por el excelentísimo señor Capitán general de Canarias, al pequeño poema, para tres voces blancas y piano, *La víspera de Santa Agueda*, de Jesús Guridi.

Tema II.—700 pesetas, otorgadas por el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, a la *Fantasia Canaria* sobre cantos populares, a cuatro voces, de Conrado del Campo.

Tema III.—500 pesetas, otorgadas por el ilustrísimo señor Obispo de Tenerife, a la colección *Tres pequeños*

motetes, a tres y cuatro voces iguales, de Jesús Guridi.

Tema IV.—500 pesetas, otorgadas por el reverendo Hermano Visitador provincial de las Escuelas Cristianas, a *Tres fabulillas* para coro mixto escolar, de Ricardo Lamote de Grignon.

Tema V.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona; se divide en dos, y se adjudican a *Tres cantos populares españoles*, a tres y cuatro voces iguales, de Juan Just Bertrán, y *Tres canciones populares infantiles*, a tres voces blancas, solas o con piano, de Gonzalo Arenal, presbítero.

Tema VI.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Ayuntamiento de Sabadell, al *Madrigal*, a cuatro voces solas iguales, de Jesús Guridi.

Tema VII.—Desierto.

Tema VIII.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Cabildo Insular de Las Palmas, a *Tres cantos originales*, a tres y cuatro voces, de José María Franco.

Tema IX.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Cabildo Insular de Las Palmas, a *Tres cantos de Navidad*, a tres voces iguales y piano, del reverendo Padre Manuel Mola.

Temas X y XI.—Desiertos.

Tema XII.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Ayuntamiento de Las Palmas, a *Seis cantos populares*, a dos voces y piano, de Manuel Paláu.

Tema XIII.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife; se divide en dos, y se adjudican a *Seis cantos populares*, a una voz y piano, de Arturo Duo Vital, y a *Seis cantos populares*, a una voz y piano, de Miguel Asíns Arbó.

Tema XIV.—500 pesetas, otorgadas por el excelentísimo Ayuntamiento de La Laguna (Tenerife) a *Seis cantos infantiles*, a una voz y piano, de Jesús Guridi.

Tema XV.—500 pesetas, otorgadas por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Desierto.

Tema XVI.—500 pesetas, otorgadas por el Coro de Santa Cecilia, de Santa Cruz de Tenerife, a *Seis cantos escolares* y *Seis canciones originales*, para una voz y piano, ambas texto y música de Arturo Menéndez Aléxandre.

Las 2.000 pesetas que suman los cuatro premios de los temas declarados desiertos se distribuyen en 10 «acésits» de 200 pesetas cada uno, con los que se premian diversas composiciones, de las que son autores José Ibarra, Juan Just Bertrán, José Marimón Figueras, Miguel Asíns Arbó, Juan Mas, Juan Reyes Bartlet, José Marimón Figueras, Esteban Vélez Camarero, José Marimón Figueras y otro, cuyo nombre se ignora todavía.

ENRIQUE DE LA VARA

Este gran tenor, que actualmente se encuentra realizando una «tourneé» por Marruecos, obtuvo recientemente en Bilbao un resonante triunfo en su actuación en el Teatro Ayala de dicha capital. Su repertorio está constituido por *Madame Butterfly*, *Traviata*, *Rigoletto*, *Tosca*, *Boheme*, *Cavalleria rusticana* y *Marina*.



María Clara de Alcalá y Enrique de la Vara, en el primer acto de la ópera *TOSCA*, representada últimamente en el Ayala de Bilbao.

Nuestro crítico musical de Barcelona, Menéndez Aleyxandre, dió una conferencia en el Fomento de las Artes Decorativas (Cúpula de Coliseum) sobre el sugestivo tema «¿Se agotan las formas? ¿Se agotan las ideas?». Con palabra fácil y claras imágenes expuso sus puntos de vista acerca de las relaciones entre la idea y la forma artística; los límites de la expresión humana; el culto a la forma como signo de decadencia; las fronteras de la originalidad; el agotamiento de la emoción estética en el ser humano, y los límites de la idea y su consecuencia, la forma. Afirmó por fin que, en efecto, las ideas y las formas se agotan, y es necesario volver a empezar. El selecto público que escuchó la disertación le aplaudió y felicitó con entusiasmo, despertándose entre los oyentes apasionadas controversias y comentarios.

HOMENAJE A FALLA EN EL INSTITUTO DE PONTEVEDRA

En el paraninfo del Instituto de Enseñanza Media se ha celebrado un homenaje a la memoria de Manuel de Falla. El pianista Leopoldo Querol interpretó un selecto programa.

MANUEL BORGUÑO

En Santa Cruz de Tenerife, donde actualmente tiene su residencia, este infatigable músico viene realizando una activa labor cultural, que patrocinan con gran generosidad las autoridades y Organismos oficiales. Recientemente, en la Escuela de Arte, Manuel Borguño dió una importante conferencia, disertando sobre los coros, su pasado, su significación y la posible participación de Tenerife en su porvenir.

El conferenciante estudió con gran acopio de datos históricos el desenvolvimiento del arte coral en el mundo, teniendo palabras de gran elogio para la labor que realizan nuestras Sociedades corales. Mencionó al gran político español Jovellanos, que comprendió toda la importancia que tiene la cultura musical en la vida social de los pueblos y dictó importantes disposiciones, que no fueron debidamente secundadas.

La conferencia resultó una hermosa lección de arte coral.

BIBLIOGRAFIA

ALWIN KRUMSCHEID: *Manantial*. Colección de canciones regionales.

Hemos visto este precioso cuaderno de coros montañeses, en número de diez, que integran un primer volumen de canciones populares armonizadas a tres o cuatro voces blancas. El autor de esta publicación no es un desconocido, pues en los años últimos ha desplegado gran actividad musical en nuestra patria, habiendo cultivado principalmente, con sus estudios, publicaciones y conciertos, el folklore español, del que está enamorado.

Estos coros montañeses están dedicados al eminente folklorista santanderino D. Sixto Córdova. La armonización está concebida a voces iguales, de modo que tanto valen para voces blancas como para voces de hombre, y aun cualquier director de coro, con un pequeño retoque, podrá disponerlos para coro mixto; por ejemplo los números 1 y 2, para soprano, contralto y tenor; los números 3, 5 y 9, para soprano, alto y voces de hombre, etc. La técnica de la armonización, siempre correcta, está basada en las formas de la polifonía: canon (7, 9, 10), prolongación (6), motivos temáticos (2, 4, 7, 8). En el número 6 se imita el característico ritmo de la pandereta.

La canción número 3, «Nea», es una de las más interesantes, ya por su armonización, ya por los dejos de antigüedad de su evocadora melodía.

Se trata, además, de coros de muy fácil ejecución, lo cual los hace muy aptos para toda clase de coros, aun de pocos elementos. Por esto no dudamos del gran éxito que han de tener, no sólo en orfeones y masas corales, sino aun en pequeños coros de colegios y escuelas, donde haya amor e interés por nuestra canción popular. El Maestro Krumscheid prepara otros cuadernos sobre coros andaluces, catalanes y otros, a los que auguramos el mismo éxito.

La presentación de la Casa Boileau es magnífica, tanto por la calidad del papel como por la solidez y esmero del grabado.

J. I. PRIETO, S. J.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 233285 - Madrid



DOS OBRAS DE GRAN INTERÉS

EN CURSO DE PUBLICACION:

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA MUSICA

Redactado por eminentes musicólogos
y compositores españoles y extranjeros.

ACABA DE APARECER:

CURSO PRACTICO DE ORQUESTACION

Por el Maestro Francisco Montserrat Ayarbe.

PIDANSE DETALLES Y PROSPECTOS A

CENTRAL CATALANA DE PUBLICACIONES
VALENCIA, 206.—BARCELONA

THE **AEOLIAN** C.^o
S.
A.
E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonógrafos, aparatos y material fotográfico, óptica, fotocopia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refrigeradoras, máquinas de escribir, muebles, relojes.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 222800.- Madrid
Izabal.—C. Buensuceso, núm. 5.—Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 210867

MADRID